



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA

ADQUISICIÓN Y DESARROLLO DE LAS CLÁUSULAS RELATIVAS DESDE LOS 3 AÑOS HASTA LA ADULTEZ

Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciada en Lengua y
Literatura Hispánica con mención en Lingüística

Estefanía Paz Rodríguez Macías

Profesores Patrocinantes: Guillermo Soto y Felipe Hasler

Santiago-Chile

2017

Agradecimientos

El desarrollo de esta tesis fue posible gracias a la colaboración de varias personas e instituciones.

Gracias al profesor Guillermo Soto, por su constante interés en esta tesis, su tiempo, sus sugerencias y correcciones, y por su dedicado trabajo como editor. Al profesor Felipe Hasler, por poner la cuota de estrés/calma al seminario cuando fue necesario, por sus sugerencias, por estar siempre tan disponible para responder cualquier duda.

A la JUNJI, por permitirme realizar la recolección de corpus en uno de sus establecimientos.

A las tías del jardín Las Pequitas de Recoleta, por recibirme tan bien y ayudarme en el trabajo con los niños. Al Colegio Miguel Rafael Prado de Independencia, por recibirme en su establecimiento y permitirme trabajar con sus estudiantes.

A todos los niños, adolescentes, compañeros y amigos que participaron voluntariamente en este estudio, por hacer las mejores narraciones de *Rana ¿dónde estás?* que la historia haya oído.

A mi mamá Carmen, a mi tía Lili, y al Kiko, por confiar más en mí que yo misma.

A los amigos de siempre, por estar pese a la distancia y el poco tiempo.

A Juan, por tanto tanto amor.

Resumen

En esta investigación nos proponemos estudiar la adquisición y el desarrollo de las cláusulas relativas en narraciones desde los tres años hasta la adultez, considerando tanto sus características sintáctico-formales como funcionales; además de la potencial relación entre la adquisición de las cláusulas relativas y la jerarquía de accesibilidad de (Keenan y Comrie, 1977). Para ello, utilizamos el libro de imágenes sin palabras *Frog, where are you?* de (Mayer, 1969), que ha sido ampliamente utilizado para la elicitación de narraciones. Los participantes del estudio fueron 10 de cada una de las siguientes edades: 3, 6, 9, y 12 años, además de adultos. Los menores pertenecen a un jardín infantil de la comuna de Recoleta, los niños entre 6 y 12 años a un colegio de la comuna de Independencia, y los adultos a diferentes comunas de la región metropolitana. En relación con los resultados obtenidos, pudimos observar que, con el aumento de la edad, en general, tendía a aumentar la cantidad de cláusulas relativas por narración, aunque entre los 6 y los 9 años estas disminuyen; y que las cláusulas relativas presentes tendían a adquirir nuevas formas y funciones con la madurez lingüística. Esto se evidencia en que en las últimas etapas de este estudio encontramos que se presentan nuevas funciones sintácticas susceptibles de relativizar, una mayor cantidad de formas de pronombres y adverbios de relativo, cláusulas relativas de una mayor transitividad, de las cuales algunas cooperan a la construcción del primer plano narrativo, y nuevas funciones discursivas de las cláusulas relativas. Respecto a la relación entre adquisición de las cláusulas relativas y la jerarquía de accesibilidad, los datos de nuestro estudio solo nos permiten afirmar que la posición de sujeto es la más simple de relativizar, en concordancia con la hipótesis de (Keenan y Comrie, 1977).

Índice general

| | |
|--|-----------|
| Agradecimientos | 2 |
| Resumen | 3 |
| 1. Introducción | 8 |
| 2. Marco Teórico | 10 |
| 2.1. Desarrollo Lingüístico | 10 |
| 2.1.1. Adquisición tardía | 11 |
| 2.2. Oraciones Relativas | 12 |
| 2.2.1. Clasificación a partir de características formales o sintácticas . | 13 |
| 2.2.1.1. Tipo de relación lineal con el antecedente | 13 |
| 2.2.1.2. Modo en el que se expresa el antecedente en la cláusula relativa | 13 |
| 2.2.1.3. Tipo de modificación que ejercen sobre el antecedente | 15 |
| 2.2.1.4. Tipo de papel sintáctico de los elementos | 16 |
| 2.2.2. Características discursivas | 17 |
| 2.2.2.1. Clasificación de Dasinger y Toupin | 17 |
| 2.2.2.2. Clasificación de Jisa y Kern | 19 |
| 2.2.3. Desarrollo de las cláusulas relativas | 20 |
| 2.2.3.1. Jerarquía de accesibilidad y la adquisición de cláusulas relativas | 22 |
| 2.2.3.2. Desarrollo de las cláusulas relativas en narraciones . | 23 |
| 2.3. Desarrollo narrativo | 25 |
| 2.3.1. Caracterización | 25 |

| | |
|---|-----------|
| 2.3.2. Desarrollo narrativo | 26 |
| 3. Metodología | 29 |
| 3.1. Tipo de estudio | 29 |
| 3.2. Sujetos | 29 |
| 3.3. Instrumento | 30 |
| 3.4. Aplicación del instrumento | 30 |
| 3.5. Procedimiento de análisis | 31 |
| 4. Presentación y análisis de los resultados | 32 |
| 4.1. Promedio de cláusulas relativas según edad | 32 |
| 4.2. Cláusulas relativas especificativas, explicativas y libres | 35 |
| 4.3. Jerarquía de accesibilidad | 36 |
| 4.3.1. Forma del relativo | 38 |
| 4.4. Transitividad en las cláusulas relativas | 41 |
| 4.5. Funciones discursivas de las cláusulas relativas | 46 |
| 4.5.1. Clasificación de cláusulas especificativas | 46 |
| 4.5.2. Clasificación total de las cláusulas relativas | 48 |
| 5. Conclusión | 50 |
| Bibliografía | 53 |
| A. Apéndice | 57 |

Índice de figuras

| | |
|--|----|
| 4.1. Gráfico: porcentaje de CCRR especificativas, explicativas y libres en el corpus | 36 |
| 4.2. Gráfico: porcentaje de CCRR especificativas, explicativas y libres en el corpus | 36 |
| 4.3. Gráfico: distribución de las cláusulas relativas según su alta o baja transitividad | 42 |
| 4.4. Gráfico: distribución de las CCRR según su pertenencia al primer o al segundo plano narrativo | 45 |

Índice de cuadros

| | |
|--|----|
| 3.1. Distribución de los sujetos según nivel y sexo | 30 |
| 4.1. Cantidad de palabras por narración según sujeto y edad | 33 |
| 4.2. Distribución de frecuencia relativa y absoluta según la cantidad de palabras por narración y edad | 33 |
| 4.3. Cantidad de CCRR según sujeto y edad | 34 |
| 4.4. Relación entre el promedio de la cantidad de CCRR por narración y la cantidad de palabras por narración | 35 |
| 4.5. Función sintáctica relativizada según edad | 37 |
| 4.6. Forma del relativo usado según edad | 39 |
| 4.7. Forma del relativo usada para la función de sujeto según edad | 39 |
| 4.8. Forma del relativo usada para la función de objeto directo según edad | 40 |
| 4.9. Forma del relativo usada para la función de locativo según edad | 40 |
| 4.10. Ejemplo de análisis de transitividad | 41 |
| 4.11. Distribución de las cláusulas según transitividad alta o baja | 42 |
| 4.12. Distribución de las cláusulas relativas según su alta o baja transitividad y edad | 43 |
| 4.13. Distribución de las CCRR de alta transitividad según su pertenencia al primer o al segundo plano | 44 |
| 4.14. Distribución de las CCRR especificativas según edad y función discursiva | 48 |
| 4.15. Distribución del total de las CCRR según función y edad | 49 |

Capítulo 1

Introducción

La presente investigación se inscribe en el área de estudios de la adquisición tardía del lenguaje. Esta ha cobrado una gran relevancia en la lingüística en los últimos años, debido a que se ha demostrado que el desarrollo del lenguaje es un proceso que supera ampliamente los primeros años de vida. El estudio de las cláusulas relativas encuentra lugar en esta área, pese a que se trata de una construcción que comienza a aparecer relativamente temprano. En efecto, si bien Serra *et al.* (2013) plantean que se comienza a presentar entre los 2,4 y los 2,9 años, diversos estudios (Aveledo y González, 2008; Dasinger y Toupin, 1994; Diessel y Tomasello, 2001; Jisa y Kern, 1998; Silva, 2007, entre otros) han señalado que esta adquiere diversas formas y funciones con el crecimiento de los individuos.

En el presente trabajo nos proponemos estudiar el desarrollo de las cláusulas relativas en el género narrativo en sujetos de 3, 6, 9 y 12 años, considerando además, para efecto de contraste, sujetos adultos. Para llevar a cabo nuestra investigación, se identificarán los diferentes usos presentes de las cláusulas relativas, se describirá el uso de cada tipo de cláusula relativa clasificándola según su función sintáctico-formal o discursiva, y se analizará la posible relación de la adquisición de las cláusulas relativas en el habla de los niños con la jerarquía de accesibilidad de Keenan y Comrie (1977).

El presente informe se organiza de la siguiente manera. En la sección 2, Marco teórico, se exponen aspectos que consideramos relevantes en relación con el desarrollo lingüístico y la adquisición tardía; posteriormente se definen las cláusulas relativas, se revisan diferentes clasificaciones de estas en relación con sus características formales

o discursivas, y se exponen sintéticamente diferentes estudios sobre su adquisición. Para finalizar esta sección, se caracteriza el discurso narrativo y las diversas cualidades que exhibe en diferentes etapas del desarrollo lingüístico. En la sección 3, Metodología, se presentan las características de los participantes, la descripción del instrumento utilizado para la elicitación de corpus, la aplicación de este, y el procedimiento de análisis seguido. En la sección siguiente, Presentación y Análisis de los Resultados, se exponen los resultados, divididos en cuatro secciones: (1) presentación del total de las cláusulas relativas del estudio y su división según especificativas, explicativas o libres; (2) presentación de los resultados en relación con las cláusulas relativas y la jerarquía de accesibilidad de Keenan y Comrie (1977); (3) exposición de las cláusulas relativas en relación con la transitividad de las cláusulas; y (4) presentación de los resultados en relación con la clasificación de funciones discursivas de Dasinger y Toupin (1994). En la sección 5, se exponen las conclusiones generales de la investigación y sus proyecciones.

Capítulo 2

Marco Teórico

2.1. Desarrollo Lingüístico

Si bien la adquisición del lenguaje es un proceso que para algunos autores comienza antes del nacimiento y que continúa incluso en la adultez (Karmiloff y Karmiloff-Smith, 2005), durante muchos años la mayoría de los estudios en este campo se centraron en una primera etapa entre los 0 y los 5 años, debido, probablemente, a la afirmación de que para los cinco años el habla de los niños ya se ha estabilizado y en adelante, solo se producirán cambios cualitativos. No obstante, durante los últimos años, ante las evidentes diferencias entre el habla de los niños y el habla de los adultos, se han incrementado las investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje en etapas posteriores.

En el periodo comprendido entre los 6 y los 12 años los niños adquieren, además de un aumento en el léxico, una madurez sintáctica y habilidades en el lenguaje escrito y hablado que les permiten desarrollar aun más su competencia lingüística y comunicativa, aun cuando existen habilidades, principalmente retóricas y genéricas, que siguen desarrollándose en años posteriores. En este periodo, que se enmarca dentro de la denominada adquisición tardía, la escolarización juega un papel fundamental.

2.1.1. Adquisición tardía

Hacia los cinco años se han estabilizado la mayoría de las estructuras sintácticas básicas o no marcadas (Chomsky N. 1994; Alarcos Llorach 1976 cit. en Silva, 2007), por esto, a esta edad notamos que los niños logran hablar con fluidez y facilidad. A pesar de ello, el proceso de adquisición del lenguaje todavía no se completa (Karmiloff y Karmiloff-Smith, 2005); el siguiente camino consiste en pasar de tener un conocimiento emergente a ser un hablante competente de una lengua (Berman, 2004).

En el desarrollo de este proceso, influyen tres tipos de conocimiento: el lingüístico, la habilidad cognitiva y el conocimiento cultural. El primero tiene relación con el dominio de un rango completo de opciones expresivas, gramaticales y léxicas; el segundo, con la capacidad de integrar formas de diferentes sistemas de la gramática, y de utilizarlas para diferentes propósitos comunicativos y funciones discursivas; y el tercero, con la capacidad de reconocer qué opciones son privilegiadas en su comunidad de habla, adaptándose a contextos comunicativos variados y a diferentes normas de uso (Berman, 2004, p. 9).

El desarrollo de estas habilidades se ve potenciado en el período entre los 6 y los 12 años, en que los niños ingresan y participan de la educación formal, y con ello, en el proceso de adquisición y desarrollo de la lectoescritura. Este periodo será clave en la adquisición de formas que implican procesos sintácticos complejos, cognitivamente costosos y, por lo tanto, de adquisición tardía (Barrera Linares 1986, Brown y Hanlon 1970, Chomsky N. 1975 [1969] cit. en Silva 2007).

La adquisición de la lectoescritura durante la escolarización incrementará el vocabulario de los niños y desarrollará su habilidad para integrar diferentes estructuras sintácticas y usarlas con flexibilidad para diferentes propósitos comunicativos (Ravid y Tolchinsky, 2002); en otras palabras, para un empleo retórico y comunicativamente situado de los recursos lingüísticos. Esto obedece, en gran medida, a que el sistema educacional favorece el reconocimiento de la variación y de las variedades lingüísticas junto con el aumento de conciencia lingüística (Ravid y Tolchinsky, 2002). El reconocimiento de la variación y de la existencia de las variantes permite que los hablantes manejen reglas abstractas condicionadas por normas de uso, convenciones retóricas y la adecuación al discurso, variando su estilo y registro según el contexto

comunicativo y sus preferencias individuales (Berman, 2004). El reconocimiento de la variación traerá consigo el reconocimiento del lenguaje escrito como poseedor de un estilo particular, más organizado, mejor planeado y menos esponáneo que el oral, esto permite el uso de unidades léxicas o construcciones más complejas que demandan atención y paciencia tanto en la producción como en la comprensión (Ravid y Tolchinsky, 2002, p. 435).

Por su parte, la conciencia lingüística permite el control cognitivo sobre la forma de la producción que implica la habilidad para seleccionar formas lingüísticas, construcciones morfosintácticas y expresiones léxicas apropiadas; además de permitir evaluar alternativas, y acceder a opciones no preestablecidas (Ravid y Tolchinsky, 2002, p. 431).

Para el final de este periodo se habrá adquirido, como ya hemos visto, una cantidad mayor de formas lingüísticas, particularmente marcadas, pero junto con ello, aquellas que aparecen tempranamente en el habla se habrán reformulado, adquiriendo una gama de funciones mucho más amplia que la que se encuentra en edades tempranas (Karmiloff-Smith, A. y Hickmann, M. cit. en Vila, 1991).

2.2. Oraciones Relativas

Las cláusulas relativas en español (en adelante, CR) son cláusulas subordinadas encabezadas por un pronombre, determinante o adverbio de relativo, que actúa como modificador de un elemento llamado ‘antecedente’ (Brucart, 2000). El tipo de elemento que encabeza la CR puede ser, como se mencionó anteriormente:

- Un pronombre como *que*, *quien*, *cuanto* (más sus posibles formas de flexión de género y número) y *cual*, al que se suman sus posibles flexiones de género y número más un artículo determinado (*el cual*, *lo cual*, *las cuales*, etc.)
- Un adverbio como *donde*, *adonde*, *cuando*, *como*, y *cuanto*.
- Un determinante: el posesivo *cuyo* y sus flexiones de género y número.

También pueden encabezar la CR grupos relativos preposicionales, que tendrán la forma de preposición + artículo (que se puede, o no, omitir) + pronombre, determinante o adverbio de relativo (RAE, 2010).

- (1) El vivía en una casa *desde la que* se podía ver el mar.
- (2) El vivía en una casa *desde donde* se podía ver el mar.

Las cláusulas de relativo han sido objeto de múltiples clasificaciones a lo largo del tiempo. Podemos distinguir dos grandes grupos (1) clasificaciones de orden sintáctico o formal y (2) clasificaciones a partir de sus funciones discursivas. En el primer grupo, destacan las clasificaciones que tienen relación con el tipo de relación lineal con el antecedente; el modo en el que se expresa el antecedente en la cláusula relativa; el tipo de modificación que ejerce sobre el antecedente; y el tipo de rol sintáctico que cumple el antecedente tanto en la cláusula principal como en su función anafórica en la CR. En el segundo grupo, se encuentra la clasificación de Dasinger y Toupin, y la de Jisa y Kern en relación con las funciones de CR en el discurso, la que trataremos más adelante.

2.2.1. Clasificación a partir de características formales o sintácticas

2.2.1.1. Tipo de relación lineal con el antecedente

El antecedente es aquella entidad sobre la que se predica en la subordinada. Los elementos que pueden ser antecedentes son nominales (nombre, sintagma nominal o grupo nominal), pronombres personales, adverbios pronominales y oraciones. Según el tipo de relación lineal que establecen CR y el elemento que encabeza el antecedente, este puede ser: pronominal, si se encuentra antes que él; posnominal, si se encuentra después de él; o circunnominal, si el antecedente sigue al relativo (Merlo, 2010). En español el tipo de relación lineal que establecen es posnominal.

2.2.1.2. Modo en el que se expresa el antecedente en la cláusula relativa

Los estudios tipológicos han identificado distintos modos en los que el antecedente se expresa en las cláusulas relativas. Comrie y Kuteva (2013) reconocen los siguientes: Estrategia de pronombre relativo: se incluye un elemento pronominal al inicio de la cláusula que indica la posición relativizada. Este elemento es marcado por caso o por medio de una adposición (preposición o posposición) para indicar el rol del núcleo dentro de la cláusula relativa. Esta es la estrategia predominante en el español.

(3) El hombre al que vi ayer

Estrategia de no reducción: el núcleo aparece como una frase sustantiva completa dentro de la CR. Los autores distinguen tres subtipos de esta estrategia:

- Cláusulas correlativas: el núcleo aparece como una frase nominal completa en la CR y es retomado nuevamente por un elemento pronominal o no pronominal en la cláusula principal.

(4) boitóhoi bog-ái-hiab-i-s-aoaxái boitó báosa
barco venir-ATELIC-NEG-EPENTH-?-INTER barco barcaza
xig-i-sai (hix)
remolcar-EPENTH-NMLZ (COMP/INTER)
‘¿Podría ser que el bote (que) remolca barcazas no venga?’

(Pirahã (Everett 1986: 276) cit. en Comrie y Kuteva, 2013)

- Cláusulas relativas con núcleo interno: el núcleo es representado por una frase nominal completa dentro de la CR y no tiene representación explícita en la cláusula principal
- Cláusulas relativas con núcleo interno: el núcleo es representado por una frase nominal completa dentro de la CR y no tiene representación explícita en la cláusula principal

(5) aany=lyvii=m ‘iipaa ny-kw-tshqam-sh shmaa-m
ayer hombre 1-REL-golpear.DIST-SUBJ dormir-real
‘El hombre que me golpeó ayer está dormido’

(Maricopa (Gordon 1986:255) cit. en Comrie y Kuteva, 2013)

- Cláusulas relativas paratácticas: la CR contiene el núcleo completo. La cláusula principal y la relativa están unidas ligeramente.

- (6) mel mala heje on ((mel) eu) busali
 niño pollo ilícito tomar.3SG.SUBJ-REM.PST niño que correr.lejos
 nu-i-a
 ir-3SG.SUBJ-TOD.PST
 ‘El niño que robó el pollo se escapó’

(Amele (John Roberts, p.c.) cit. en Comrie y Kuteva, 2013)

Estrategia de retención de pronombre: se utiliza un pronombre reasuntivo para indicar la posición relativizada.

- (7) Le hicieron preguntas que si estuviese preparado podría contestarlas

Estrategia hueco: no se encuentra una referencia manifiesta al antecedente dentro de la CR.

- (8) [kitab-1 al-an] öğrenci
 libro-ACC comprar-PTCP estudiante
 ‘El estudiante que compró el libro’

(Turkish (Comrie 1998: 82) cit. en Comrie y Kuteva, 2013)

2.2.1.3. Tipo de modificación que ejercen sobre el antecedente

Las cláusulas relativas pueden modificar al antecedente mediante dos estrategias: la especificación y la explicación (Givón 2001 cit. en Merlo 2010). De este modo, serán clasificadas como especificativas (o restrictivas) o explicativas.

Las CCRR especificativas restringen la referencia del antecedente (Andrews, 2007; Comrie y Kuteva, 2013), proveyendo información especial para su identificación. Estas cláusulas no conforman un grupo fónico propio.

- (9) Ese niño que tiene el pelo largo parece querer jugar.

Esta capacidad para restringir la referencia de la cláusula principal que poseen las CCRR especificativas ha llevado a correlacionar el desarrollo de este tipo de cláusulas con el desarrollo de la función referencial (Silva y Plana, 2014).

Las CCRR explicativas, por el contrario, no restringen la referencia del antecedente, sino que realizan un comentario o predicán respecto al antecedente (Dasinger y Toupin, 1994; RAE, 2010). En relación con la entonación, las CCRR explicativas conforman un grupo fónico propio que se marca con la colocación de signos de puntuación en los límites de la cláusula (Brucart, 2000).

(10) Ese niño, que tiene el pelo largo, parece querer jugar.

Además existen CCRR cuyo antecedente no se encuentra explícito, estas son llamadas CCRR libres. Se incluyen aquí CCRR encabezadas por relativos que incorporan el antecedente, como *quien* o *quienes* (RAE, 2010).

(11) Quien tiene el pelo largo parece querer jugar

Y CCRR encabezadas por un artículo seguido del pronombre *que*, como *la que*, *el que*, *lo que*, entre otros (RAE, 2010).

(12) El que tiene el pelo largo parece querer jugar

2.2.1.4. Tipo de papel sintáctico de los elementos

La unidad que expresa el antecedente de la CR puede desempeñar diferentes papeles sintácticos. Keenan y Comrie (1977) plantean una jerarquía de accesibilidad que ordena las funciones gramaticales, o papeles sintácticos, susceptibles de relativizar en diferentes lenguas:

$$\text{SUJ} > \text{OD} > \text{OI} > \text{OBL} > \text{GEN} > \text{OCOMP}$$

La jerarquía se interpreta en el sentido de que la función gramatical ubicada a la izquierda del signo '>' = "es más accesible para la relativización que" la ubicada a la derecha.

El sujeto (SUJ) es la función más accesible, y por lo tanto más fácil de relativizar; le siguen en orden decreciente el objeto directo (OD), el objeto indirecto (OI), el oblicuo (OBL), el genitivo (GEN) y el objeto de comparación (OCOMP). Tienen un estatus más discutible los locativos y temporales, que inicialmente se podrían ubicar junto a los oblicuos pues, Comrie (1989) plantea que son funciones difícilmente ubicables en la jerarquía de accesibilidad, debido a que en algunas lenguas son fácilmente relativizables mientras que en otros no.

Esta jerarquía se encuentra sujeta a tres restricciones:

- Una lengua debe ser capaz de relativizar sujetos.
- Cualquier estrategia de formación de la CR debe aplicarse a un segmento continuo de la jerarquía.
- Las estrategias que se aplican en un punto de la jerarquía pueden dejar de aplicarse en cualquier punto más abajo.

Además, toda lengua tiene una estrategia de relativización primaria, que es la usada para relativizar sujeto. Esta puede aplicarse en posiciones más bajas en la jerarquía y puede dejar de utilizarse en cualquier punto.

En relación con los papeles que relativiza una lengua, Cristofaro y Giacalone (2007) mencionan que mientras menos accesible se encuentre una función en la jerarquía es más probable que esta se marque en la CR mediante el uso de un pronombre con caso o el uso de una adposición, siendo así ‘más marcado’(+caso). Este postulado se corresponde con lo planteado por Keenan y Comrie (1977) para el español, quienes señalan que entre las funciones que es posible relativizar en esta lengua, a saber: sujeto, objeto directo, objeto indirecto, oblicuo y genitivo, la relativización de las tres primeras no presentará relativos marcados, mientras que la de las dos últimas sí.

Ejemplo de pronombre relativo no marcado es el relativo ampliamente utilizado *que*, que puede usarse en los niveles más accesibles de la jerarquía; en contraste para el genitivo, que se encuentra casi al final de la jerarquía de accesibilidad, se utiliza el posesivo *cuyo*.

(13) La niña de la esquina, cuyo gato atropellaron ayer, ha estado muy triste.

2.2.2. Características discursivas

2.2.2.1. Clasificación de Dasinger y Toupin

Dasinger y Toupin (1994), en narraciones infantiles, estudian el uso de las cláusulas relativas restrictivas. En el discurso general, determinan que las CCRR restrictivas encuentran su principal función en la identificación de referentes nuevos o conocidos,

pero que en el discurso narrativo estas cumplen funciones específicas, relacionadas, por ejemplo, con la progresión temporal. La clasificación que elaboran a partir de esta observación plantea la existencia de cuatro funciones de las CRR restrictivas propias del discurso general y cinco específicas del discurso narrativo.

Las funciones de la CR restrictiva que se pueden encontrar en cualquier discurso son:

- Nombrar referentes (NOM): la CR se utiliza para referir elementos indeterminados, ambiguos o que el hablante no conoce. Se suelen utilizar cláusulas restrictivas en esta función. Ej: *Un animal que estaba debajo de la tierra.*
- Situar nuevos referentes (SIT-NUEV): la CR se utiliza para introducir nuevos referentes que no se encuentren entre los personajes principales. CR entrega más información sobre su existencia o aparición en la escena. Ej: *después saludó a las otras ranas que quedaban en el lago.*
- Situar referentes antiguos (SIT-ANT): la CR ayuda a situar o resituar referentes antiguos o ya mencionados. Se utiliza cuando la información previa del discurso vuelve a ser relevante. Ej: *Después habían muchas abejas que ya habían salido.*
- Reidentificar referentes antiguos (REID): la CR se utiliza para identificar elementos que el interlocutor cree interactivos en el discurso. Ej: *El hombre del que te hablé.*

Las funciones que la CR restrictiva presenta exclusivamente en el discurso narrativo son:

- Presentar personajes principales (PRES): la CR se utiliza para presentar a los personajes principales. Suele tener la forma: verbo existencial + referente en posición no topical + cláusula relativa que otorgue información relevante sobre el personaje. Ej: *Había una vez un niño llamado Juan que tenía una rana muy feliz en su casa.*
- Motivar o permitir acciones narrativas (MOT): la relación entre la cláusula principal y CR puede emular relaciones causales. De este modo, CR podría

entregar las condiciones para que un evento sea posible u otorgar información sobre motivaciones que llevaron a una acción. Ej: *El pequeño niño que no encuentra a su rana se va a buscarla un poco afuera.*

- Continuar la narración (CONT): la CR otorga la consecuencia del evento que expresa la cláusula principal o coopera a la construcción del primer plano mediante la descripción de un personaje. Ej: *quedando montado sobre los ojos del venado que empieza a correr.*
- Establecer expectativas sobre entidades narrativas y eventos (EXP): la CR se utiliza para presentar un personaje como conocido con el fin de generar suspenso o generarlo respecto a un determinado momento, lugar o evento de la narración. Ej: *Sucedió lo que debería haber ocurrido.*
- Resumir eventos pasados o próximos (RES): la CR incluye contenido que prevé la naturaleza de los eventos y los agrupa refiriendo a nuevas entidades y eventos por venir o, se refiere colectivamente a eventos previos. Ej: *Es la historia de un niño que perdió su rana.*

2.2.2.2. Clasificación de Jisa y Kern

Jisa y Kern (1998) en su estudio de las funciones de las cláusulas relativas restrictivas de sujeto en francés, utilizaron la clasificación elaborada por Dasinger y Toupin (1994). Además de esto, ligaron el uso de la CR con la cohesión del discurso y su relación con el avance narrativo en tanto estén compuestas por objetos directos.

En relación con el nivel de unión y organización de los elementos del discurso, plantean que los pronombres relativos y la elipsis se encuentran entre los elementos que cohesionan con más fuerza el texto, debido a que establecen relaciones de subordinación; en oposición a ellos, se encontrarían las frases nominales completas y los pronombres anafóricos. Según diferentes modos de combinar sus uso, se llegaría a textos más o menos cohesionados:

- (14) Ayer vi un hombre
- a. y el hombre me dio un dulce
 - b. y él me dio un dulce

- c. que me dio un dulce

Cuando se mantiene el referente en las cláusulas siguientes la elipsis se vuelve una opción:

- (15) Ayer vi a un hombre que me dio un dulce
 - a. y el hombre corrió
 - b. y corrió

Los autores también sostienen la existencia de una relación entre la transitividad de las construcciones de relativo y la posibilidad del avance narrativo. Plantean que en una primera etapa los niños evitan la transitividad en las construcciones relativas, lo que no permite su uso en el primer plano ya que no cooperan en el avance de la narración. Sin embargo, al aumentar la edad, los niños aumentan la transitividad en sus enunciados mediante el uso de diferentes recursos, como los planteados por Hopper y Thompson (1980): verbo de actividad, acción télica, acción de una mayor puntualidad, agente animado y paciente, alto control del agente sobre la acción expresada por el verbo, y un paciente completamente afectado e individualizado. Este aumento en la transitividad de un enunciado repercute en el avance de la narración (Hopper y Thompson, 1980; Jisa y Kern, 1998).

2.2.3. Desarrollo de las cláusulas relativas

Se ha considerado que el desarrollo de las oraciones complejas pertenece al ámbito de la adquisición tardía debido a las edades en las que se consigue su dominio. Serra *et al.* (2013) en su trabajo sobre la adquisición del castellano, muestran que las primeras oraciones complejas aparecen en los niños entre los dos años y medio y los tres años.

En relación con las cláusulas relativas en particular, el estudio de Serra *et al.* (2013) indica que son unas de las primeras cláusulas complejas en adquirirse en el habla infantil: su adquisición se inicia entre los 2,4 y los 2,9 años, mientras que la relativización de sintagmas preposicionales comienza en torno a los 3,3 años. Esta adquisición temprana de la CR en español respecto a otros idiomas puede deberse a tres factores principales: (1) la existencia de un relativo invariable *que*, no marcado

por categorías de género, número o animación; (2) la obligatoriedad del relativo en las construcciones (mientras que en inglés, por ejemplo, este se puede omitir); y (3) la posición posnominal de la relativa, el mismo lugar que ocupan otros modificadores como los adjetivos (Sebastian y Slobin, 1994). A pesar de esta adquisición temprana, se puede incluir la adquisición y el desarrollo de las cláusulas relativas entre los elementos de desarrollo tardío en el lenguaje debido a cómo se amplía la gama de funciones que pueden desempeñar en las etapas siguientes al período preescolar.

Según Silva (2007), la adquisición de la CR tendrá en sus inicios características particulares: muchas veces se yuxtaponen las estructuras subordinadas, se omite el pronombre, el adverbio o determinante relativo, se generaliza el uso del relativo sin marca de caso *que* y suelen preponderar las relativas que modifican al sujeto.

En relación con el desarrollo de la CR, Silva (2007) comprueba la hipótesis formulada por Diessel y Tomasello (2001). La adquisición de las cláusulas relativas se encuentra determinada por diferentes factores como:

la complejidad morfo-fonológica de la forma, la frecuencia de uso en la comunidad de pertenencia, la relación entre la forma y los contextos funcionales de emergencia, la demanda de recursos atencionales y de procesamientos que la articulación de la forma exige, el nivel de desarrollo psicolingüístico del niño, etc. [373]

Hacia los 3 años, Gili Gaya (cit. en Silva, 2007) menciona que, en general, se suele utilizar la yuxtaposición para expresar las relaciones entre una cláusula principal y una cláusula de relativo; a pesar de esto, existen casos en los que el uso del relativo *que* se da incluso antes de cumplir esa edad. Hacia los cuatro años, el uso del relativo ya se ha estabilizado.

Aveledo y González (2008), a partir de los resultados obtenidos en un estudio en niños hispanohablantes que replica el realizado por Diessel y Tomasello (2001) en niños de habla inglesa, concluyen que las cláusulas relativas utilizadas por niños entre 1 y 5 años tienen ciertas características comunes: preferencia por las CCRR en posición final y su aparición en antecedentes ‘monoproposicionales’, entre los que los autores consideran los predicados nominales de una oración copulativa y los objetos directos cuando lo son de un verbo imperativo como *mirá: Mirá tortillas que hay*

aquí. Concuerdan en que estos resultados se pueden deber a las limitaciones de memoria y del procesamiento sintáctico, como indican Diessel y Tomasello. En relación a la preferencia por la posición final, también postulan que se puede deber a características propias de la distribución de información: la mayoría de los antecedentes de una CR suelen llevar información nueva, y, por lo tanto, ir pospuestos al verbo. La preferencia por estructuras monoproposicionales también se puede deber a las necesidades comunicativas de los niños durante ese periodo.

2.2.3.1. Jerarquía de accesibilidad y la adquisición de cláusulas relativas

Song (2002) hace una revisión de los estudios que relacionan la jerarquía e accesibilidad con la adquisición de cláusulas relativas, principalmente en el nivel de la producción. A partir de allí, sostiene que a pesar de que existen estudios en japonés (Harada et al., 1976) y en inglés (Tavakolian, 1981) que exhiben resultados que pueden apoyar la hipótesis de una relación entre los elementos más accesibles en la jerarquía y la facilidad en su comprensión (debido a que los niños de sus estudios comprendieron mejor las cláusulas relativas encabezadas por un sujeto que las encabezadas por objeto), en general se ha tendido a rechazar esta posición. Por ejemplo, Clancy et al. (1986) desestiman la relación de los resultados de Harada et al. (1976) con la jerarquía de accesibilidad, postulando que solo tendrían relación con la hipótesis de anti-interrupción; del mismo modo, ante el estudio de Tavakolian (1981), responden que sus resultados estarían más relacionados con el orden canónico del inglés SVO, que facilita la relativización de sujeto pues el orden no es alterado: *the sheep*[S] *that jumps over*[V] *the rabbit*[O], mientras que la relativización de objeto sí lo altera, enfrentando al niño a un orden poco familiar: *the lion*[O] *that the horse*[S] *kisses*[V]. Además, Clancy et al. (1986) plantean que en el coreano existen casos en que la relativización de objeto es mejor entendida que la de sujeto.

A pesar de lo anterior, Song (2002) sostiene que es muy pronto para concluir que no existe relación entre la jerarquía de accesibilidad y el orden de adquisición o producción de las CRR. Esto debido a que: (1) los estudios presentados se han centrado solamente en las funciones sintácticas de sujeto y objeto, obviando lo que ocurre con el resto; (2) en general las cláusulas relativas son construcciones difíciles de construir, comprender e imitar, por lo que son difíciles de hallar en niños de 2 o 3

años, como los de los estudios mencionados; (3) en inglés, el *input* recibido por parte de los padres puede influir en los resultados de los niños: allí las construcciones con sujeto intransitivo u objeto directo son utilizadas preferentemente en relación con las construcciones con sujeto transitivo; por esto, no se podría probar la comprensión de los niños de las oraciones con cláusulas relativas de modo correcto si no se mantiene la distinción entre sujeto transitivo y sujeto intransitivo durante los experimentos; y (4) es necesario hacer pruebas en una mayor cantidad de lenguas.

En español, Barriga 1986 realizó una investigación que estudia la relación existente entre la producción de las CCRR en 71 niños mexicanos de 6 y 7 años y la jerarquía de accesibilidad. Los resultados obtenidos afirman la existencia de tal relación con una única modificación: en el análisis se separan los oblicuos de los complementos circunstanciales (CC). Sus resultados, en orden de mayor a menor frecuencia de producción son los siguientes:

$$\text{SUJ} > \text{OD} > \text{CC} > \text{OI} > \text{OBL} > \text{GEN}$$

2.2.3.2. Desarrollo de las cláusulas relativas en narraciones

A partir de su investigación sobre las funciones que adquieren las cláusulas relativas restrictivas en el discurso narrativo, Dasinger y Toupin (1994) elaboran un orden de adquisición de funciones común a todas las lenguas involucradas en el estudio (español, inglés, alemán, hebreo y turco):

$$\text{PRES} > \text{MOT} > \text{CONT} > \text{EXP, RES}$$

Esta se interpreta de modo tal que las funciones ubicadas a la izquierda del signo “>” se adquieren más tempranamente que las ubicadas a la derecha. Las funciones separadas por “,” comparten su etapa de adquisición.

De este modo, el orden de adquisición de estas funciones refleja un orden creciente de organización en la narrativa, partiendo por la introducción de referentes, hasta llegar al relato de eventos como episodios significativos para la construcción de la narración como un todo (Dasinger y Toupin, 1994).

PRES aparece alrededor de los tres años y es la utilizada para identificar y describir nuevos referentes en actos discursivos aislados. Esta función alcanza su potencial

hacia los 9 años, cuando es utilizada, además de para presentar, para mantener la referencia en la narración.

MOT aparece en torno a los cinco años, en general es utilizada como el conector *porque*. Una particularidad de esta función en los adultos es que solo ellos utilizaron estados psicológicos como motivación de acciones.

CONT se desarrolla entre los 9 años y la adultez. Inicialmente aparece como una variante de la función PRES: la cláusula principal introduce un nuevo referente en la escena y el relativo continúa la narración mostrándolo inmediatamente como parte de la acción.

EXP y SUM solo aparecen en las narraciones de adultos. “Requieren que el narrador tome una perspectiva omnisciente o atemporal y que la utilice revelando u ocultando su conocimiento de los eventos o el significado de ellos en la historia en los momentos apropiados” (Dasinger y Toupin, 1994, 507).

En el estudio “Relative clauses in French children’s narrative texts” de Jisa y Kern (1998), los autores describirán los usos discursivos de las CCRR en las narraciones según la clasificación de Dasinger y Toupin. Según los autores, en francés, las CCRR usadas con funciones exclusivas del discurso narrativo solo superarán en número a las pertenecientes al discurso general después de los 10 años. En cuanto al orden de adquisición de la CR con funciones narrativas, hallamos que sigue un orden relativamente similar al propuesto por Dasinger y Toupin (1994), aunque como todas las funciones ya se han presentado por lo menos una vez en los sujetos de 5 años (los menores de la investigación) se debe dirigir la mirada hacia la frecuencia de uso.

Además, muestran que, en francés, el uso de las CCRR será restringido por, al menos, tres factores: (1) el niño tiende a omitir estructuras relativas diferentes a las de sujeto; (2) las cláusulas relativas entran en competencia con otras opciones estructurales utilizadas para cohesionar el discurso; y (3) los niños evitan la transitividad en las construcciones relativas.

En relación con este último punto, los autores destacan que la CR de sujeto, adquirida tempranamente, con el desarrollo lingüístico del individuo, pasa de ser utilizada con CCRR intransitivas para la presentación de sujeto, a utilizarse con CCRR transitivas que posibilitan el avance de la narración.

2.3. Desarrollo narrativo

2.3.1. Caracterización

Para Karmiloff y Karmiloff-Smith (2005), al construir una narración:

estamos construyendo una historia con una estructura general, en el plano del tema, y con una estructura interna en el plano interoracional. Esto supone guiar al oyente desde el planteamiento, a través del nudo y hasta el desenlace, ligando la cadena de oraciones mediante elementos lingüísticos como los tiempos verbales, los conectivos y los pronombres [234]

Bamberg (1987) plantea que el llevar a cabo de buen modo esta tarea dependerá de la noción de un ‘esquema narrativo’ o esquema de la historia del hablante. La construcción de este esquema tendrá directa relación con las nociones de coherencia y cohesión. La primera surge en el discurso a partir de dos procesos: uno ‘de arriba hacia abajo’, producido desde la orientación a objetivos e intenciones que se muestran en el texto, y otro ‘de abajo hacia arriba’, que surge de la relación de los datos del texto con su pertenencia a un género específico o a su situación de enunciación. La cohesión, en tanto, se establece a partir de la relación entre los mecanismos formales de la representación lingüística y la historia; estos unen “eventos en unidades y esas unidades en un todo” [14].

Existe una gran variedad de mecanismos formales utilizados en narraciones, entre ellos encontramos morfemas de flexión y otros morfemas ligados, elementos léxicos (sustantivos, adjetivos y adverbios), construcciones como CRRR o pasivas, operaciones sintácticas como elipsis o alternancias en el orden de palabras, entre otros (Berman y Slobin, 1994). A partir del despliegue de estos mecanismos pueden surgir, como ya se mencionó, las funciones globales de coherencia y cohesión; y además otras, como introducción, mantención y cambio de la referencia de personajes y objetos, o la construcción de relaciones temporales, etc. (Berman, 1997).

Cabe destacar que, como menciona Berman (1997), no existe una relación de ‘uno a uno’ entre mecanismo formal y función, es decir, un mecanismo formal puede realizar más de una función y una función puede ser realizada por más de un mecanismo formal.

Los mecanismos formales usados para construir una narración varían según cada hablante debido a las elecciones individuales de preferencia y estilo (Berman, 1997), pero también a elementos que escapan a su control, como la gramática de la lengua utilizada (Berman, 1997; Slobin, 1990) o el momento del desarrollo lingüístico en que se encuentre el narrador (Berman, 1997; Berman y Slobin, 1994).

La primera etapa de construcción de la narración es la que Berman y Slobin (1994) llamarán *filtering*, en la que el hablante, luego de seleccionar de la experiencia los eventos que narrará, selecciona una perspectiva y los mecanismos formales que utilizará. Con este paso, sin embargo, la narración no se encuentra completa, es necesario también el *packaging*, en donde los eventos serán organizados, además de temporal y espacialmente, de modo jerárquico.

2.3.2. Desarrollo narrativo

La habilidad narrativa se desarrolla de manera gradual durante el crecimiento del niño. Según Serra *et al.* (2013), el aprendizaje de este tipo de discurso comienza a los 2 años y se completa entre los 8 y los 10 años; aunque otros autores destacan que este proceso continúa en años posteriores. Al comienzo de este período, el infante se enfrentará a la gran dificultad que implica el comenzar a narrar a una edad temprana y la carencia de las habilidades pertenecientes al desarrollo tardío (Berman, 2004).

En este camino de aprendizaje, las interacciones con adultos jugarán un papel fundamental ya que estos suelen realizar preguntas y ayudar a introducir y mantener referentes (Serra *et al.*, 2013).

Para poder comenzar a construir narraciones, los niños necesitan tener noción de sí mismos, memoria sobre el pasado, noción de relaciones temporales y espaciales, y conceptos sobre causa y efecto (Shin-Mei, 2015). Para poder realizar una buena narración, los niños necesitan contar, también, con un esquema de la historia en que además de tomarse en cuenta las relaciones temporales, espaciales y de causa y efecto, la secuencia de cláusulas se oriente hacia un objetivo (Bamberg, 1987; Stein y Albro, 1997). Serra *et al.* (2013) además de estos elementos, mencionan que es necesario tomar en cuenta el conocimiento del interlocutor y que para conseguirlo los narradores deben ser capaces de evaluar expectativas, asumir que la información ofrecida es desconocida y evaluar la comprensión por parte del oyente.

Las primeras narraciones producidas por los niños, entre los 2 y 3 años, son construidas con ayuda de adultos y se caracterizan por enumerar elementos sin relaciones de causalidad (Pavez cit. en Ortiz, 2010).

Hacia los tres años los niños ya son capaces de contar relatos estructurado coherentemente. Esta coherencia puede variar según la implicación emocional del niño con el relato y su nivel de comprensión (Karmiloff y Karmiloff-Smith, 2005). De todos modos, la tendencia a enumerar elementos continúa. Otros aspectos a considerar en los relatos de los niños de 3 años son los errores: en su conocimiento de la estructura narrativa, la tendencia a usar el tiempo presente al momento de narrar (aunque a veces mezclan tiempos sin motivación. Además, tienden a ubicar los conectores al principio de la oración y, a veces, a introducir el segundo plano mediante cláusulas adyacentes (Dasinger y Toupin, 1994).

A los cinco años los niños ya pueden expresar relaciones causales entre los eventos (Kemper y Edwards cit. en Shin-Mei, 2015) y suelen emplear una gran cantidad de deícticos. Dasinger y Toupin (1994) presentan los 5 años como una edad poco homogénea: algunos niños ordenan estructural, global y temáticamente las narraciones, mientras que otros no; algunos utilizan una sintaxis elaborada y compleja mientras que otros no lo hacen. A pesar de esto, por lo general los relatos presentan una clara organización temporal y los niños son capaces de expresar si un evento ocurre en secuencia o simultáneamente. Finalmente, podemos agregar que Berson (cit. en Stein y Albro, 1997) incluye en esta edad la capacidad de presentar la intención y el estado mental de los personajes de la historia.

A los siete años, gracias a la exposición a la educación formal los niños inician su camino en la adquisición de las habilidades adultas y la narración, lo que se ve favorecido por la lectoescritura y su exposición a una mayor cantidad de textos. Según Owens (cit. en Negrete, 2010), a esta edad los niños ya construirían relatos con un inicio claro, un conflicto, un plan para solucionarlo y una solución.

A los nueve años el discurso narrativo de los niños se encuentra extremadamente cercano al de los adultos (Dasinger y Toupin, 1994): utilizan una mayor cantidad de adjetivos para referirse al estado de la mente de los personajes y organizan los eventos en torno a un todo. Bocaz (1996) indica que los niños de esta edad logran atribuir percepciones, intenciones y cogniciones a los participantes del relato. Con todo, a

diferencia de las construcciones maduras, hay una construcción más estereotípica que individual de los relatos, que no se organizan completamente en torno a un todo y fallan en la caracterización de los estados y circunstancias asociadas al segundo plano (Dasinger y Toupin, 1994).

A los doce años los niños ya han desarrollado un lenguaje adulto, a pesar de esto, sus narraciones se podrían distinguir de las producidas por los hablantes mayores debido a una tendencia mayor a explorar el interior de los personajes (Ortiz, 2010).

Las narraciones de los adultos se caracterizarán por presentar relatos con desarrollo y final claro, presentación de eventos acompañados por la configuración de un segundo plano y comentarios del narrador, además de poseer amplias opciones expresivas. Se caracterizarán principalmente por una gran variación individual, debido al uso de mecanismos estilísticos y formas lingüísticas que varían según cada sujeto, por lo que no se puede plantear la existencia de un relato adulto prototípico (Berman y Slobin, 1994).

Capítulo 3

Metodología

3.1. Tipo de estudio

Este trabajo se plantea como un estudio descriptivo y transversal que tiene como principal propósito el caracterizar el uso de las cláusulas relativas en el discurso narrativo desde la emergencia de este hasta su maduración.

El presente estudio, como ya se mencionó, es transversal y simula longitudinalidad, puesto que en una misma sincronía se realizan distintos cortes etarios. Esto tiene como ventaja una gran obtención de datos en un tiempo breve, aunque trae como limitación principal para el estudio del desarrollo lingüístico, la imposibilidad de notar la evolución de cada individuo.

3.2. Sujetos

Participaron en esta investigación 50 sujetos, hombres y mujeres, su distribución según sexo y edad se presenta en la tabla 3.1. Los sujetos del grupo de los 3 años pertenecen al jardín ‘Las Pequitas’ de Recoleta, los individuos entre 6 y 12 años pertenecen al Colegio Miguel Rafael Prado de la comuna de Independencia, y el grupo de los adultos proviene de diferentes comunas de la Región Metropolitana. Se ha decidido realizar la recolección de datos solo en dos establecimientos educacionales con una gran proximidad geográfica con el fin de minimizar las diferencias culturales entre los distintos entrevistados; en los adultos no se ha considerado este factor

debido a que solo se espera que su discurso exponga características de un discurso maduro.

| Edad | Mujeres | Hombres | Total |
|---------|---------|---------|-------|
| 3 años | 5 | 5 | 10 |
| 6 años | 5 | 5 | 10 |
| 9 años | 5 | 5 | 10 |
| 12 años | 5 | 5 | 10 |
| Adultos | 5 | 5 | 10 |
| Total | 25 | 25 | 50 |

Cuadro 3.1: Distribución de los sujetos según nivel y sexo

3.3. Instrumento

Para la elicitación de las narraciones se utilizó el libro *Frog, where are you?* (Mayer, 1969), un libro infantil que consiste en 24 imágenes sin palabras en las que se cuenta la historia de un niño y su perro en la búsqueda de su rana. Este cuento, a pesar de que no ha sido diseñado para la investigación lingüística, ha sido utilizado en varios estudios para la recolección de corpus.

3.4. Aplicación del instrumento

Cada uno de los sujetos fue llevado individualmente a la biblioteca del establecimiento educacional al que asiste o a algún lugar silencioso de este, allí, luego de presentarles el libro por su nombre en español, *Rana ¿dónde estás?*, se les indicó que observaran con detención las láminas del libro para posteriormente narrar del mejor modo posible la historia contada; para esto podían apoyarse en las mismas imágenes. La actividad tuvo una duración de 5 minutos aproximadamente por entrevista.

La actividad con los niños del grupo de los 3 años se desarrolló de un modo distinto a las otras edades, ya que la investigadora tuvo un papel más activo. Sus funciones consistieron en acompañar la observación del cuento, cambiando las páginas en algunos casos; y durante la narración, la realización de preguntas que cooperaran

a que el niño continuara la narración, del tipo ‘¿qué pasó?’ ‘¿qué más?’ Esto debido tanto a las exigencias que impuso la situación misma, como al conocimiento de la importancia del papel del adulto en la elaboración de las primeras narraciones infantiles.

3.5. Procedimiento de análisis

Los relatos fueron transcritos y se contó su cantidad de palabras. Posteriormente, se aisló del resto aquellas cláusulas que presentaran cláusulas relativas. Estas cláusulas fueron divididas según: (1) su tipo: especificativa, explicativa o libre; (2) el elemento que relativizaban: sujeto, objeto directo o locativo; (3) la forma del relativo: *que*, *donde*, *al que*, entre otros; (4) su nivel de transitividad: alto o bajo; y (5) la función discursiva que cumplían. Y luego se procedió a comparar, en cada una de las categorías, las correlaciones entre edad y las distintas formas y funciones de las cláusulas relativas que se presentaban.

Capítulo 4

Presentación y análisis de los resultados

El corpus recolectado se compone de 50 narraciones, 10 de cada una de las siguientes edades: 3 años, 6 años, 9 años, 12 años y adultos. En cada grupo la proporción de participantes según sexo es equitativa, es decir, cada grupo está compuesto por 5 mujeres (en adelante, M) y 5 hombres (en adelante, H).

4.1. Promedio de cláusulas relativas según edad

Para establecer el promedio de CCRR utilizadas en cada edad, pondremos estas en relación con la cantidad de palabras de cada narración. Para determinar la cantidad de palabras de cada una, se omiten del conteo las vacilaciones o repeticiones de palabras, los segmentos indescifrables y las intervenciones extranarrativas de los individuos.

La Tabla 4.1 presenta el número de palabras que tuvo cada narración del corpus, además del promedio de palabras por narración según edad. Como se puede observar, en general la tendencia es al aumento de palabras por narración en cada grupo etario respecto al anterior, esto solo no se cumple en la relación entre el grupo de los 12 años y los 9. De este modo, el grupo de los 6 años promedia 16,3 palabras más que el de los 3 años, el grupo de los 9 años promedia 136,7 palabras más que el de los 6 años; el grupo de los 12 años promedia 50,9 palabras menos que el grupo de los 9

| | 3 años | 6 años | 9 años | 12 años | Adultos |
|----------|--------|--------|--------|---------|---------|
| M1 | 144 | 117 | 312 | 224 | 189 |
| M2 | 181 | 269 | 562 | 196 | 254 |
| M3 | 317 | 173 | 301 | 348 | 363 |
| M4 | 120 | 212 | 337 | 281 | 318 |
| M5 | 221 | 153 | 328 | 350 | 367 |
| H1 | 187 | 123 | 166 | 265 | 420 |
| H2 | 110 | 152 | 259 | 341 | 1120 |
| H3 | 104 | 178 | 332 | 257 | 223 |
| H4 | 84 | 91 | 261 | 172 | 514 |
| H5 | 78 | 241 | 218 | 131 | 310 |
| Promedio | 154,6 | 170,9 | 307,6 | 256,7 | 407,8 |

Cuadro 4.1: Cantidad de palabras por narración según sujeto y edad

| Intervalo | 3 años | | 6 años | | 9 años | | 12 años | | Adultos | |
|-----------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|---------|--------|---------|--------|
| | f.rel. | f.abs. | f.rel. | f.abs. | f.rel. | f.abs. | f.rel. | f.abs. | f.rel. | f.abs. |
| 0-100 | 2 | 0,2 | 1 | 0,1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 101-200 | 6 | 0,6 | 6 | 0,6 | 1 | 0,1 | 2 | 0,3 | 0 | 0,1 |
| 201-300 | 1 | 0,1 | 3 | 0,3 | 3 | 0,3 | 4 | 0,4 | 2 | 0,2 |
| 301-400 | 1 | 0,1 | 0 | 0 | 5 | 0,5 | 3 | 0,3 | 4 | 0,4 |
| 401-500 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0,1 |
| 501-600 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0,1 | 0 | 0 | 1 | 0,1 |
| +600 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 0,1 |

Cuadro 4.2: Distribución de frecuencia relativa y absoluta según la cantidad de palabras por narración y edad

años; y el de los adultos promedia 151,1 palabras más que el grupo de los 12 años.

En la Tabla 4.2 se presenta la frecuencia absoluta de relatos en distintos intervalos de cantidad de palabras por narración según edad. En esta se evidencia la gran variación individual que se presenta en todas las edades en relación con la cantidad de palabras por narración. Ejemplo de ello es que entre los relatos de los niños de 3 años se presenta uno que supera en cantidad de palabras a todos los de la etapa posterior; y ocurre del mismo modo a los 9 años. En los adultos se observa de modo aún más evidente lo significativo de la variación, debido a que se presentan narraciones con cantidades de palabras en todos los intervalos superiores al 0-100.

Con el aumento de la edad y la escolaridad también se producirá un aumento en el uso de las cláusulas relativas, como vemos en la Tabla 4.3.

| | 3 años | 6 años | 9 años | 12 años | Adultos |
|----------|--------|--------|--------|---------|---------|
| M1 | 0 | 1 | 2 | 2 | 2 |
| M2 | 0 | 1 | 4 | 2 | 4 |
| M3 | 1 | 0 | 0 | 3 | 4 |
| M4 | 0 | 1 | 1 | 6 | 1 |
| M5 | 0 | 1 | 1 | 8 | 4 |
| H1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 7 |
| H2 | 0 | 2 | 1 | 1 | 1 |
| H3 | 0 | 0 | 2 | 2 | 7 |
| H4 | 0 | 2 | 1 | 3 | 7 |
| H5 | 0 | 2 | 1 | 1 | 4 |
| Total | 1 | 10 | 14 | 29 | 64 |
| Promedio | 0,1 | 1 | 1,4 | 2,9 | 6,4 |
| Mediana | 0 | 1 | 1 | 2 | 4 |

Cuadro 4.3: Cantidad de CCRR según sujeto y edad

Como se observa en la Tabla 4.3, a los 3 años ya se presenta un caso de uso de CCRR. Dado que este se puede calificar como aislado, se puede comprobar la hipótesis de las cláusulas relativas como una forma de adquisición tardía.

También podemos observar que la cantidad de cláusulas relativas usadas por los sujetos tiende a aumentar junto a la edad, pero esto puesto en relación con el promedio de palabras, como se presenta en la Tabla 4.4, muestra una pequeña variación: la relación entre cantidad de palabras por narración y cantidad de cláusulas

| | 3 años | 6 años | 9 años | 12 años | Adultos |
|--|--------|--------|--------|---------|---------|
| Prom. cantidad de palabras por narración | 154,6 | 170,9 | 307,6 | 256,7 | 407,8 |
| Prom. de cantidad de CCRR | 0,1 | 1 | 1,4 | 2,9 | 6,4 |
| Relación entre cant.CCRR y cant.palabras | 0,0006 | 0,0058 | 0,0045 | 0,0112 | 0,0157 |

Cuadro 4.4: Relación entre el promedio de la cantidad de CCRR por narración y la cantidad de palabras por narración

relativas en el grupo de los 6 años es 0,0054 más que en el de los 3 años; en el de los de los 12 años 0,0067 más que en el de los 9 años; y en el grupo de los adultos de 0,0047 más que en el de los 12 años; pero en el de los 9 años es 0,0013 menos que en el de los 6 años. Esta diferencia es la menor presente entre dos grupos continuos, por lo que podemos plantear que, respecto a la cantidad usada de cláusulas relativas en cada grupo etario, esta tiende a aumentar junto con la edad y el nivel de escolaridad, aunque entre los 6 y los 9 años esta cantidad no varía significativamente.

A pesar de que se puede establecer esta continuidad, creemos que debido a los datos, es fundamental destacar la importancia de la variación individual en cada grupo. Como se observa en las Tablas 4.1 y 4.3, tanto en la cantidad de palabras como en la cantidad de CCRR producidas por cada individuo, en cada grupo se presentan individuos que se alejan ampliamente del promedio.

4.2. Cláusulas relativas especificativas, explicativas y libres

El corpus se dividió entre cláusulas relativas especificativas, explicativas y libres. Respecto a un total de 118 CCRR, 67 de ellas, 56,30% , son especificativas; 37 de ellas, 31,09%, explicativas; y 15 de ellas, 12,61%, libres, como se muestra en el Gráfico 4.1.

Durante todas las etapas, como se muestra en el Gráfico4.2, predomina el uso de las cláusulas especificativas respecto a las explicativas. Sin embargo, en el grupo de los adultos la frecuencia de ambos grupos se acerca considerablemente: mientras las CCRR especificativas representan el 45,31% de las cláusulas relativas del grupo, las explicativas alcanzan el 40,63%. En relación con las cláusulas relativas libres, se

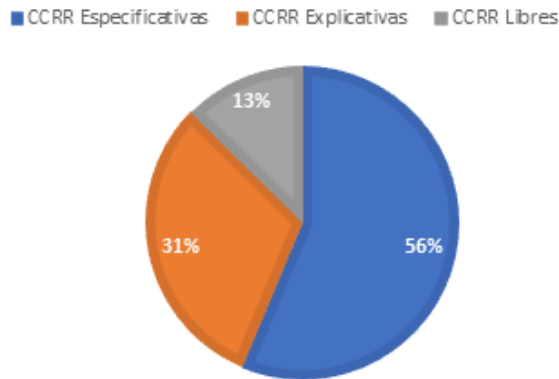


Figura 4.1: Gráfico: porcentaje de CCRR específicas, explicativas y libres en el corpus

observa que aparecen a los 6 años, junto con las explicativas, y que a pesar de que aumentan en la adultez, conservan constantemente un número bajo de producción.

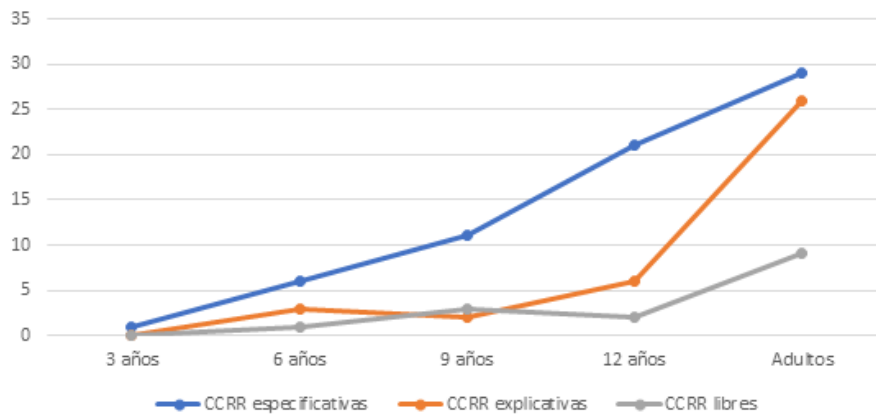


Figura 4.2: Gráfico: porcentaje de CCRR específicas, explicativas y libres en el corpus

4.3. Jerarquía de accesibilidad

En relación con el orden de adquisición de las cláusulas relativas según la jerarquía de accesibilidad, como se muestra en la Tabla 4.5, la primera posición en

relativizarse es la de sujeto. Posteriormente, a los seis años, se hallan los primeros casos de relativización de locativos, allí el 80 % de las posiciones relativizadas cumplen la función de sujeto y el 20 % la de locativo. A los 9 años, encontramos los primeros casos de relativización de objeto directo, que corresponden al 28,57 % de las posiciones relativizadas, mientras que la relativización de sujeto corresponde al 64,29 % del total, y la de locativos al 7,14 %. A los 12 años la posición de sujeto continúa siendo la más relativizada con un 79,31 %, mientras que la relativización de objeto directo y de locativo le siguen con igual porcentaje: 10,34 %. Entre los adultos, la posición de sujeto corresponde al 54,69 % de los casos, objeto directo al 28,13 % de los casos y locativos al 16,66 % de los casos.

| Edad | Sujeto | | Objeto Directo | | Locativo | |
|---------|--------------|------------|----------------|------------|--------------|------------|
| | N. cláusulas | Porcentaje | N. cláusulas | Porcentaje | N. cláusulas | Porcentaje |
| 3 años | 1 | 100 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 6 años | 8 | 80 | 0 | 0 | 2 | 20 |
| 9 años | 9 | 64,29 | 4 | 28,57 | 1 | 7,14 |
| 12 años | 23 | 79,31 | 3 | 10,34 | 3 | 10,34 |
| Adultos | 35 | 54,69 | 18 | 28,13 | 11 | 17,19 |
| Total | 76 | 64,41 | 25 | 21,19 | 17 | 14,41 |

Cuadro 4.5: Función sintáctica relativizada según edad

Como se observa, no se encontraron casos de relativización de objetos indirectos, genitivos, oblicuos u objetos de comparación en las narraciones.

Según orden de adquisición, se puede proponer la siguiente jerarquía para el corpus estudiado:

Sujeto > Locativo > Objeto Directo

Si en lugar de considerar el orden de aparición o adquisición de la relativización de ciertas posiciones en las narraciones, las ordenásemos por frecuencia, el orden sería el siguiente:

Sujeto > Objeto Directo > Locativo

Este último orden coincidiría con el propuesto por la jerarquía de accesibilidad si se considera lo expuesto por Comrie (1989) en relación con los locativos: estos son

considerados como elementos difíciles de ubicar en la jerarquía de accesibilidad, por lo que no se les otorga un lugar fijo.

Estos resultados también coinciden, en cierta manera, con lo presentado por Barriga (1986) quien en su estudio sobre producción de cláusulas relativas en niños de seis años, presenta una jerarquía, como la de Keenan y Comrie (1977), ordenada de izquierda a derecha según mayor o menor frecuencia: SUJ > OD > CC > OI > OBL > GEN. Como se puede observar, las tres primeras funciones en su jerarquía siguen el mismo orden que la jerarquía según frecuencia de nuestra investigación. Sin embargo, se presenta una diferencia fundamental: el estudio de Barriga (1986) muestra la presencia de todas las posiciones de la jerarquía a los 6 años; atención particular tiene la aparición de la relativización de objeto directo, debido a que en el corpus de la presente investigación no se encuentran casos de ese tipo de cláusulas relativas hasta los 9 años.

A partir de los datos presentes en nuestro corpus, hemos concluido que la única afirmación fuerte en relación con la jerarquía de accesibilidad es que la posición de sujeto es la posición más simple de relativizar, coincidiendo con la hipótesis de Keenan y Comrie (1977). Esto debido a la prominencia de la relativización de sujeto durante todas las edades y su adquisición temprana. Esto último coincide con los datos presentados por Silva (2007). Respecto al lugar que ocuparían las funciones de objeto directo y locativo, creemos que nuestros datos no son concluyentes por dos factores: la baja producción de la relativización de ambas funciones entre los 6 y los 12 años; y a que, a pesar de que la relativización de locativo se presenta más tempranamente, su producción disminuye en otras etapas.

4.3.1. Forma del relativo

A partir de la contabilización y clasificación de la forma del relativo usado en cada edad, se han obtenido los resultados expuestos en la Tabla 4.6. Como se observa, la forma más utilizada es la del no marcado *que*, usado en el 71,67% de los casos; en frecuencia le siguen tanto el relativo *donde* como la forma *el/ la/ lo que*, ambos con el 11,67% de los casos; finalmente, las formas *el/la cual*, *en que* y *a la/al que* son las que presentan una menor frecuencia de uso, cada una con un 1,76% de los casos.

En la Tabla 4.6 también se aprecia que la forma más utilizada *que* corresponde

con ser la que se presenta más tempranamente, a los 3 años; a esta edad no encontramos casos de cláusulas relativas presentadas mediante la yuxtaposición, como sí ha hallado Gili Gaya (cit. en Silva 2007). Del mismo modo, *donde* y *el/ la/ lo que*, que le siguen en frecuencia, son las siguientes formas en presentarse si se considera la edad (a los 6 años). Estas tres formas se mantienen constantes en su uso hasta los 12 años, aunque de la forma *donde* no se encuentran casos a los 9 años. En los adultos las formas usadas se diversifican y se incorporan *el cual/ la cual*, *en que* y *a la que/ al que*.

| | 3 años | 6 años | 9 años | 12 años | Adultos | Total | Porcentaje |
|----------------|--------|--------|--------|---------|---------|-------|------------|
| que | 1 | 7 | 11 | 24 | 43 | 86 | 71,67 |
| el/la cual | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 1,76 |
| en que | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 1,76 |
| donde | 0 | 2 | 0 | 3 | 9 | 14 | 11,67 |
| a la/ al que | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 1,76 |
| el/ la/ lo que | 0 | 1 | 3 | 2 | 7 | 14 | 11,67 |

Cuadro 4.6: Forma del relativo usado según edad

| | 3 años | 6 años | 9 años | 12 años | Adultos | Total | Porcentaje |
|----------------|--------|--------|--------|---------|---------|-------|------------|
| que | 1 | 7 | 9 | 22 | 33 | 72 | 94,74 |
| el/la cual | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 2,63 |
| en que | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| donde | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| a la/ al que | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| el/ la/ lo que | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 1 | 2,63 |

Cuadro 4.7: Forma del relativo usada para la función de sujeto según edad

En las Tablas 4.7, 4.8, 4.9 también podemos observar que el tipo de relativo utilizado varía según la posición relativizada. Como se observa en la Tabla 4.7, para el sujeto se utiliza principalmente *que*, con 73 casos, y en menor medida también se ocupa *el/ la cual* y *el/ la/ lo que*. En la Tabla 4.8 se observa que para la relativización de objetos directos se continúan usando *que* (con 13 casos) y *el/ la/ lo que* (con 12), no se usa *el/ la cual* y se incluye *a la/al que* (con 2 casos). Finalmente, como se

| | 3 años | 6 años | 9 años | 12 años | Adultos | Total | Porcentaje |
|----------------|--------|--------|--------|---------|---------|-------|------------|
| que | 1 | 0 | 1 | 2 | 9 | 13 | 52,00 |
| el/la cual | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| en que | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| donde | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| a la/ al que | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 8,00 |
| el/ la/ lo que | 0 | 0 | 3 | 1 | 6 | 10 | 40,00 |

Cuadro 4.8: Forma del relativo usada para la función de objeto directo según edad

| | 3 años | 6 años | 9 años | 12 años | Adultos | Total | Porcentaje |
|----------------|--------|--------|--------|---------|---------|-------|------------|
| que | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 1 | 5,88 |
| el/la cual | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| en que | 0 | 0 | 0 | 0 | 2 | 2 | 11,76 |
| donde | 0 | 2 | 0 | 3 | 9 | 14 | 82,35 |
| a la/ al que | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| el/ la/ lo que | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |

Cuadro 4.9: Forma del relativo usada para la función de locativo según edad

presenta en la Tabla 4.9, para relativizar locativos se continúa usando *que*, con 1 caso; y se suman *en que*, con 2; y *donde*, con 14 casos.

Como se aprecia, el no marcado *que* es utilizado para todas las posiciones relativizadas en el corpus. Aunque el único caso encontrado de este para la relativización de locativos puede ser calificado como anómalo para el español: *La primera parte que estaba el niños con perro viendo a la rana*, si consideramos que debido al contexto de producción se espera la emisión de un discurso cuidado por parte del hablante ¹. *El/ la/ lo que* es una estrategia que es usada tanto para la relativización de sujeto como de objeto directo. También encontramos formas que se comportan como exclusivas de cada posición en nuestro corpus: para el sujeto, *el/ la cual*; para el objeto, *a la/al que*; y para el locativo *en que* y *donde*.

En general, del mismo modo que en el tipo de función susceptible de relativizar, la tendencia es a una mayor diversificación a mayor edad. De este modo, además de

¹Con todo, el uso de *que* sin preposición en casos en que normativamente se exige es materia de estudios de variación lingüística.

presentarse una menor cantidad de casos en las edades más tempranas, también se encuentra una menor diversidad de formas; esto se hace particularmente evidente si se presta atención a la última de las etapas estudiadas, los adultos, quienes para cada una de las funciones susceptibles de relativizar presentan por lo menos una forma no utilizada en ninguna de las edades anteriores.

4.4. Transitividad en las cláusulas relativas

Para determinar la transitividad en las cláusulas relativas y a partir de ello determinar si serían mejores candidatas a ser cláusulas de primer o segundo plano, se siguió la estrategia utilizada por Ortiz (2010). Se tomaron en cuenta los rasgos planteados por Hopper y Thompson (1980): Participantes (P), Kinesis (K), Aspecto (As), Puntualidad (Pu), Volundad (V), Afirmación (A), Modo (M), Agentividad (Ag), Afectación (Af), e Individualización (I). En relación con cada rasgo, se asoció una puntuación de 1 (uno) si el rasgo cooperaba a la transitividad de la cláusula y 0 (cero) si no. Por ejemplo, la cláusula relativa de la oración *y después se subió a un árbol que tiene más abejas* tendría una puntuación como la siguiente:

| P | K | As | Pu | V | A | M | Ag | Af | I | Total |
|---|---|----|----|---|---|---|----|----|---|-------|
| 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 | 4 |

Cuadro 4.10: Ejemplo de análisis de transitividad

Las cláusulas que obtuvieron un puntaje igual o menor a 5 fueron consideradas de transitividad baja y, por lo tanto, propias del segundo plano; mientras que aquellas con un puntaje igual o mayor a 6 fueron consideradas de transitividad alta y buenas candidatas para cooperar a la construcción del primer plano narrativo.

A partir de este análisis se obtuvo que, del total de 118 cláusulas relativas, 27, equivalente al 22,88 %, presentan una cantidad igual o mayor a 6 características de transitividad alta; y 91, equivalente al 69,49 %, presentaban una cantidad igual o menor a 5. Como se presenta en la Tabla 4.11 y en el Gráfico 4.3.

En la Tabla 4.12 se presenta la cantidad de cláusulas relativas según edad y según su alta o baja transitividad. Como se observa, hasta los 12 años no se encuentran

| Cláusulas Totales | | Alta transitividad | | Baja transitividad | |
|-------------------|------------|--------------------|------------|--------------------|------------|
| Número | Porcentaje | Número | Porcentaje | Número | Porcentaje |
| 118 | 100 | 27 | 22,88 | 91 | 77,12 |

Cuadro 4.11: Distribución de las cláusulas según transitividad alta o baja

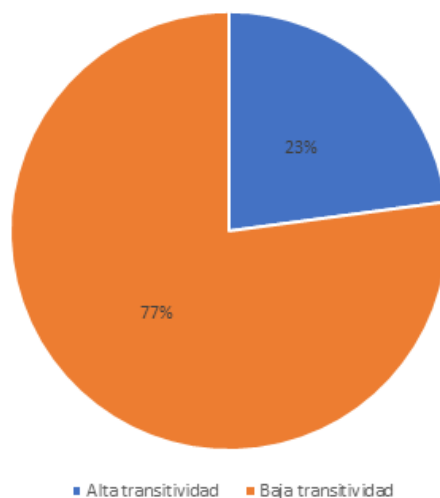


Figura 4.3: Gráfico: distribución de las cláusulas relativas según su alta o baja transitividad

casos en los que las cláusulas relativas presenten 6 o más de los rasgos asociados a una alta transitividad por Hopper y Thompson (1980). A los 12 se presentan 11 casos, o el 37,93 % de cláusulas relativas de alta transitividad, mientras que de las de baja transitividad se presentan 18 casos, o el 62,07 %. En el grupo de los adultos se presenta una disminución del 12,93 % en la frecuencia relativa de las cláusulas relativas de alta transitividad, si bien aumenta su número absoluto. Las cláusulas relativas de alta transitividad son 16, correspondientes al 25 %, en tanto las de baja transitividad 48, correspondientes al 75 %.

Las cláusulas relativas de alta transitividad se caracterizarán, en nuestro corpus, por la presencia de un verbo de acción o proceso que, en general, varía en cada cláusula, y por una gran cantidad de verbos en aspecto perfectivo: *hasta que se encontraron con un venado, el cual empujó al niño por un barranco*. A los 12 años, las cláusulas relativas de alta transitividad también se encuentran marcadas, en relación con las de baja transitividad, por agentes que realizan acciones de manera voluntaria.

| Edad | Alta transitividad | | Baja transitividad | |
|---------|--------------------|------------|--------------------|------------|
| | Número | Porcentaje | Número | Porcentaje |
| 3 años | 0 | 0 | 1 | 100 |
| 6 años | 0 | 0 | 10 | 100 |
| 9 años | 0 | 0 | 14 | 100 |
| 12 años | 11 | 37,93 | 18 | 62,07 |
| Adultos | 16 | 25,00 | 48 | 75,00 |

Cuadro 4.12: Distribución de las cláusulas relativas según su alta o baja transitividad y edad

En los adultos, además de esta última característica, destaca la construcción de cláusulas que incluyen a más de un participante: *y aparece un ciervo, que él alza al niño entre sus astas*; y verbos puntuales: *Y dentro del tronco hueco se encontraba su amiga, a la que encontraron con una nueva familia: sus hijos*.

Como se expuso al principio de la sección, estas cláusulas relativas de mayor transitividad son buenas candidatas para ser parte del primer plano narrativo, debido a que presentan muchas de las características expuestas por Hopper y Thompson (1980) como propias de este. Sin embargo, debido a la situación a la que se subordinan o el modo en que son presentadas muchas no cooperan al avance de la narración. En la Tabla 4.13 podemos ver la distribución de las cláusulas de alta transitividad según su pertenencia al primer o al segundo plano narrativo. Como se observa, a los 12 años la mayoría de las CCRR de alta transitividad construyen el segundo plano, siendo 8, o el 72,73 % del total; mientras que las que cooperan con la construcción del primer plano son 3, o el 27,27 % del total. En los adultos, la cantidad de CCRR que pertenecen al primer plano aumenta y se llegan a igualar en cantidad a las que pertenecen al segundo plano, se presentan 8 casos en cada plano.

Las CCRR de alta transitividad que pertenecen al segundo plano narrativo presentan situaciones previas al eje temporal de la historia: *se trata de un niño y su perrito que atraparon una rana en un frasco*, previas al evento presentado en la cláusula anterior: *el perro corría de las abejas que salieron del panal*, o simultáneas al evento presentado en la cláusula principal: *y ese sonido parece que fuera la ranita que estaban buscando*². Además, en la mayoría de los casos, se introduce la CR a

²Respecto a este caso, consideramos necesario mencionar que, aunque el análisis según los cri-

| | Primer Plano | | Segundo Plano | |
|---------|--------------|------------|---------------|------------|
| | Número | Porcentaje | Número | Porcentaje |
| 12 años | 3 | 27,27 | 8 | 72,78 |
| Adultos | 8 | 50 | 8 | 50 |
| Total | 11 | 40,74 | 16 | 59,26 |

Cuadro 4.13: Distribución de las CCRR de alta transitividad según su pertenencia al primer o al segundo plano

partir de antecedentes que ya pertenecen al segundo plano narrativo; y la cláusula subordinada, en varios casos, está marcada por el cambio de tiempo utilizado, destacando el uso del pretérito imperfecto en la cláusula principal y el perfectivo en la relativa, y el uso del presente en la cláusula principal y el pretérito imperfecto en la relativa.

Las CCRR de alta transitividad que pertenecen al primer plano presentan situaciones que sí hacen avanzar el tiempo de la historia: *llega un ciervo que lo toma de los cuernos y se lo lleva*. Se suelen introducir a partir de una cláusula principal que también se encuentra en primer plano; y, en general, no se presentan cambios de tiempo entre la cláusula principal y la relativa.

Las CCRR de baja transitividad, en cambio, se caracterizan por poseer verbos como *ser*, *estar*, o *haber*, indicando existencia; también destaca particularmente la construcción de verbo tener + objeto: *había una vez un niño que tenía una rana en un frasco*. El verbo se suele presentar en imperfectivo; e introducen estados simultáneos a la situación presentada en la cláusula principal: *Después salieron a buscarlo a un bosque, que estaba cerca de la casa*, por lo que cooperan en la construcción del segundo plano narrativo.

En el Gráfico 4.4 se presenta la distribución del total de las CCRR encontradas en nuestro corpus según su pertenencia al primer o al segundo plano narrativo. Como se observa, la mayoría de las CCRR, el 91 %, coopera a la construcción del segundo plano; mientras que solo el 9 % coopera en la construcción del primero. Además,

terios de Hopper y Thompson (1980) nos indica que esta cláusula posee una alta transitividad y, por lo tanto, como una buena candidata para la construcción del primer plano, esta posee ciertas características, como el uso del progresivo, del imperfecto y un valor atético, que son determinantes de su pertenencia al segundo plano narrativo.

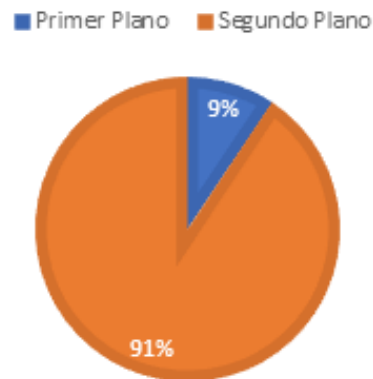


Figura 4.4: Gráfico: distribución de las CRR según su pertenencia al primer o al segundo plano narrativo

considerando los datos expuestos anteriormente, los individuos comienzan a utilizar las cláusulas relativas en la construcción del primer plano tardíamente.

A partir de nuestros datos, es posible concluir que las CRR tienen como función principal en el discurso narrativo la cooperación con la construcción del segundo plano, debido a que los casos en los que estas aportan a la construcción del primer plano son limitados y se presentan tardíamente. Ante los casos en los que las CRR son presentadas en primer plano, planteamos que los hablantes, al alcanzar un mayor desarrollo lingüístico, son capaces de utilizar diversos recursos de modo estratégico haciendo posible el uso de las CRR, utilizadas usualmente para la introducción del segundo plano, para la introducción del primero.

También observamos que en las edades mayores se encuentran CRR de alta transitividad que, a pesar de que presentan situaciones clásicas de primer plano, mediante el uso de verbos de acción, no cooperan en el avance temporal del relato. Pensamos que esto se debe a que con un alto desarrollo lingüístico, los hablantes adquieren la habilidad para proyectar situaciones típicas de primer plano en el segundo plano.

Lo expuesto hasta aquí en relación con las CRR coincide con lo expuesto por Soto (2011) en relación con el primer y segundo plano en general, quien plantea que con la madurez, el hablante se hace capaz de manejar las mismas formas encontradas desde edades tempranas de nuevos modos, construyendo la narración desde su propia

perspectiva.

Además, es posible afirmar que se cumple la hipótesis planteada por Jisa y Kern (1998) en relación a que las CRR tienden a aumentar su transitividad con el aumento de la edad de los individuos y que esto posibilita que comiencen a cooperar con el avance narrativo, pues en nuestro corpus las CRR de alta transitividad se comienzan a presentar en las últimas etapas de desarrollo y junto con ellas se encuentran también las primeras CRR en el primer plano.

4.5. Funciones discursivas de las cláusulas relativas

4.5.1. Clasificación de cláusulas especificativas

Según la clasificación propuesta por Dasinger y Toupin (1994) para las funciones de las CRR especificativas en el discurso narrativo, estas pueden presentar funciones de dos tipos: (1) aquellas que pueden encontrarse en cualquier tipo de discurso, como nombrar referentes (NOM), situar nuevos referentes (SIT-NUEV), situar referentes antiguos (SIT-ANT) y reidentificar referentes antiguos (REID); y (2) aquellas funciones exclusivas del discurso narrativo, como presentar personajes principales (PRES), motivar o permitir acciones narrativas (MOT), continuar la narración (CONT), establecer expectativas sobre entidades narrativas y eventos (EXP) y resumir eventos pasados y próximos (RES).

En la Tabla 4.14, se presenta la distribución de las CRR especificativas según la función discursiva que cumplen y la edad en la que se presentan. Como se observa, la cláusula relativa presente a los 3 años cumple la función de situar nuevos referentes. A los 6 años se presentan CRR con funciones como nombrar referentes, con 1 caso; situar nuevos referentes, con 2 casos; situar referentes antiguos, con 1 caso; y presentar personajes, con 3 casos. Como indican las autoras, estas últimas suelen tener la forma de verbo existencial + referente en posición no topical + CR que otorgue información relevante sobre el personaje: *Había una vez un niño que tenía un perro*. A los 9 años, las CRR del corpus cumplen la función de situar nuevos referentes, con 3 casos, y presentar personajes, con 3 casos. A los 12 años, las funciones que

cumplen son las de situar nuevos referentes, con 3 casos; presentar personajes, con 9 casos; y se suman las funciones de motivar o permitir acciones narrativas, con 1 caso, y la de continuar la narración, con 1 caso. En el grupo de los adultos se observa el uso de las funciones de nombrar referentes, con 2 casos; situar nuevos referentes, con 10 casos; situar referentes antiguos, con 7 casos; la función de presentar personajes, con 5 casos; la de motivar o permitir acciones narrativas, con 3 casos; la de continuar la narración, con 3 casos; y se suma a las presentadas en la etapa anterior, la de generar expectativas, con un caso. En ninguna edad se presentó la función del discurso general de reidentificar referentes (REID), ni la del discurso narrativo de resumir eventos pasados o próximos (RES).

A partir de estos datos se puede plantear que, en nuestro corpus, la mayoría de las funciones propias del discurso general en las CCRR especificativas se comienzan a utilizar tempranamente, mientras que las funciones del discurso narrativo se diversifican con el aumento de la edad. La función de presentar nuevos personajes, por ejemplo, es la primera de estas funciones en presentarse en el corpus y, como se mencionó anteriormente, posee una construcción muy propia de las narraciones; esta función se presenta inicialmente a los 6 años, una edad en la que los niños se encuentran comenzando su camino en la escolarización, y encuentra su mayor frecuencia a los 12 años, en donde los 9 casos encontrados pertenecen a 9 narraciones diferentes.

En relación con la adquisición de las funciones en el discurso narrativo, a partir de nuestros datos, se podría proponer un orden de adquisición como el siguiente:

PRES > MOT > CONT, EXP

En este, a la izquierda se presenta lo primero en adquirirse y a la derecha lo último. Las funciones separadas por una ‘,’ tendrían un mismo momento de adquisición.

Dasinger y Toupin (1994), a partir de su estudio en diversas lenguas, plantearon el siguiente orden de adquisición:

PRES > MOT > CONT > EXP, RES

Como se observa, al igual que en los datos de nuestro corpus, PRES es la función que se adquiere primero, le seguirá CONT y EXP se adquirirá en las últimas etapas. Difieren nuestros datos en relación con la función CONT que se presenta al igual que

EXP en las últimas etapas; también, en que no encontramos CCRR especificativas que cumplan la función RES. Además de este orden de adquisición, nuestros datos difieren respecto a los presentados por [Dasinger y Toupin \(1994\)](#) en que las edades en las que se presentan en nuestro corpus son posteriores. Las autoras mencionan que MOT se comienza a presentar a los 5 años y en nuestro corpus el primer caso se encuentra a los 9; y CONT se presenta en su estudio a los 9 años, mientras que en el nuestro el primer caso se presenta en la adultez.

En relación con la cantidad de CCRR según su función, como se observa en la Tabla 4.14, predominan las relacionadas con la presentación de nuevos referentes, tanto si no son personajes o personajes principales (SIT-NUEV), función de la que se presentan 22 casos; como si lo son (PRES), de la que se presentan 19 casos.

| | NOM | SIT-NUEV | SIT-ANT | REID | PRES | MOT | CONT | EXP | RES |
|---------|-----|----------|---------|------|------|-----|------|-----|-----|
| 3 años | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 6 años | 1 | 2 | 1 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 9 años | 0 | 3 | 0 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 12 años | 0 | 6 | 4 | 0 | 9 | 1 | 0 | 0 | 0 |
| Adultos | 2 | 10 | 7 | 0 | 5 | 3 | 2 | 1 | 0 |
| Total | 3 | 22 | 12 | 0 | 19 | 4 | 2 | 1 | 0 |

Cuadro 4.14: Distribución de las CCRR especificativas según edad y función discursiva

4.5.2. Clasificación total de las cláusulas relativas

Como se mencionó anteriormente, la clasificación de ([Dasinger y Toupin, 1994](#)) respecto a las CCRR se limita a las CCRR especificativas. En nuestro corpus, trabajamos además con las CCRR explicativas y libres. La Tabla 4.15 presenta las funciones que cumplen todas las CCRR presentes en nuestro corpus.

En relación con las funciones que cumplen en cada etapa, los cambios observados respecto a los resultados presentados en la sección anterior son que la función RES, que en el análisis de las CCRR especificativas no se presentó, ahora presenta un caso tempranamente, a los 9 años, y luego 2 en los adultos; además, el momento en el que se comienzan a presentar las funciones MOT, CONT y EXP es el mismo. Un orden

de adquisición tentativo, basado en los datos de nuestro corpus, sería el siguiente:

$$\text{PRES} > \text{RES} > \text{CONT}, \text{MOT}, \text{EXP}$$

Este orden dista bastante del observado en relación con las CCRR especificativas por [Dasinger y Toupin \(1994\)](#) y en nuestro corpus, en el caso de las CCRR especificativas.

En torno a la cantidad de CCRR según función, continúa predominando la función de introducir nuevos referentes en el discurso, con 36 casos de SIT-NUEV y 20 de PRES; además de SIT-ANT, con 22 casos. También destaca una función que dentro de las CCRR especificativas no había predominado: la de continuar la narración (CONT), función que, luego de sumar las relativas explicativas y libres, presentó 9 casos más que en las especificativas.

| | NOM | SIT-NUEV | SIT-ANT | REID | PRES | MOT | CONT | EXP | RES |
|---------|-----|----------|---------|------|------|-----|------|-----|-----|
| 3 años | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 6 años | 1 | 4 | 2 | 0 | 3 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 9 años | 0 | 7 | 0 | 0 | 6 | 0 | 0 | 0 | 1 |
| 12 años | 0 | 8 | 5 | 0 | 11 | 1 | 3 | 1 | 0 |
| Adultos | 2 | 16 | 15 | 0 | 9 | 7 | 8 | 5 | 2 |
| Total | 3 | 36 | 22 | 0 | 29 | 8 | 11 | 6 | 3 |

Cuadro 4.15: Distribución del total de las CCRR según función y edad

En relación con los datos expuestos en las secciones 4.5.1 y 4.5.2, creemos que es posible concluir que la función predominante en las CCRR en el discurso narrativo es la de introducir, mantener y reintroducir referentes, esto debido a que son predominantes las funciones de situar referentes nuevos, situar referentes antiguos y presentar personajes.

Respecto al desarrollo del uso de las CCRR, creemos que es posible afirmar que con el aumento de la edad los hablantes comienzan a ser capaces de utilizar esta estructura de modos más diversos, y a adquirir las funciones calificadas como exclusivas del discurso narrativo por [Dasinger y Toupin \(1994\)](#). Además, coincidimos con las autoras en que el que se presenten funciones como EXP y RES a los 12 años y la adultez, tiene relación con la conciencia por parte de los individuos del relato como un todo.

Capítulo 5

Conclusión

En la presente investigación se estudiaron las cláusulas relativas considerando tanto su forma, como su función. El estudio de la forma de cláusulas relativas se hizo en el marco de la jerarquía de accesibilidad de Keenan y Comrie (1977), considerando tanto la posición que relativizaban, como la forma del relativo. Gracias a esto, pudimos apreciar que el sujeto, como lo planteaba Silva (2007), es la función gramatical que más tempranamente se relativiza; también observamos que es la predominante durante todas las etapas. Además de la relativización de sujeto, se presentaron en el corpus, aunque en menor cantidad, las relativizaciones de objeto directo y locativo, respecto a las cuales creemos que nuestros datos no son concluyentes.

En relación con la forma del relativo, observamos que la forma *que* es la primera en presentarse y la más frecuente durante todas las edades. También observamos que en la medida en que se avanza en edad, las formas de relativo que se presentan se van diversificando, incorporándose, entre otras, formas exclusivas de la relativización de locativos como *donde* o *en que*; o formas nuevas para la relativización de sujeto como *el cual*, *la cual*, *el que*, *la que* entre otros; o para el objeto directo, como *el que*, *la que*, *al que*, entre otros.

El estudio de las cláusulas relativas en el discurso se hizo considerando su transitividad a partir de los criterios de Hopper y Thompson (1980), su cooperación en la construcción del primer y segundo plano, y la clasificación de Dasinger y Toupin (1994). En relación con la transitividad de las cláusulas relativas, observamos que en general suele ser baja y que estas principalmente cooperan en la construcción

del segundo plano narrativo. Sin embargo, encontramos que a los 12 años y en los adultos se presentan cláusulas relativas de transitividad alta, entre las cuales algunas cooperan en la construcción del segundo plano y otras en la del primero.

En relación con la clasificación de las cláusulas relativas según la tipología de [Dasinger y Toupin \(1994\)](#), encontramos que en el estudio exclusivo de las cláusulas relativas especificativas no se hallaban mayores diferencias en relación con el orden de adquisición respecto a los resultados expuestos por las autoras, salvo la ausencia de la función de resumir eventos, y que las funciones tendían a presentarse en edades posteriores en el corpus examinado por ellas. En el estudio del total de las cláusulas relativas según esta tipología, se presentaron mayores diferencias, pues la función de resumir, que se encontraba ausente entre las cláusulas relativas especificativas de nuestro corpus y que [Dasinger y Toupin \(1994\)](#) presentan como una función propia del discurso narrativo adulto, se presentan a los 9 años; además, se incrementan las funciones calificadas como exclusivas del discurso narrativo.

También hallamos que las funciones predominantes en ambos análisis y durante todas las edades son las relacionadas con la introducción y mantención de referentes. Y que las funciones exclusivas del discurso narrativo comienzan a presentarse más tardíamente que las del discurso general y a diversificarse en la medida en que aumenta la edad.

Creemos que todos los fenómenos expuestos en los párrafos anteriores son prueba de que las cláusulas relativas son una estructura que, a pesar de presentarse en una etapa relativamente temprana, continúa desarrollándose hasta la madurez lingüística, debido a que adquiere, como expusimos, una amplia gama tanto de formas como de funciones.

Pensamos, además, que esta amplia variedad de funciones que presentan las cláusulas relativas de los sujetos en etapas mayores, da cuenta de que con la madurez lingüística los individuos son capaces de utilizar con mayor libertad las formas en función de la construcción del discurso. Además, de acuerdo con lo postulado por [Dasinger y Toupin \(1994\)](#), creemos que la utilización de algunas funciones en particular da cuenta de la conciencia de la construcción de las narraciones como un todo.

Respecto a las limitaciones y proyecciones de este estudio, creemos que, debido

a que la cantidad de narraciones por etapa solo nos permite un estudio descriptivo de esta realidad, una proyección potencial es la ampliación a nuevos datos.

También consideramos que, debido a que no pudimos sacar grandes conclusiones respecto a la adquisición de las cláusulas relativas y la jerarquía de accesibilidad, se podría ampliar este punto del estudio a otras variedades discursivas.

Pensamos además que no estudiamos con profundidad suficiente el uso de las diferentes formas del relativo en las narraciones, y que se dejaron ciertos aspectos de las cláusulas relativas sin estudiar, a pesar de que en el Marco Teórico se mencionaron investigaciones que podrían dar pie a ello, como las características semánticas de los antecedentes. Ambas limitaciones pueden ser tema de próximas investigaciones.

Bibliografía

- Andrews, A. (2007). Relative clauses. En *Language Typology and Syntactic Description: Complex Constructions*. New York: Cambridge University Press.
- Aveledo, F. y González, L. (2008). La adquisición de las cláusulas relativas en niños hispanohablantes: un proceso dependiente de múltiples factores. *Lingua Americana*, 12(23):9–36.
- Bamberg, M. (1987). *The acquisition of narratives: learning to use language*. Berlin: New Babylong.
- Barriga, R. (1986). La producción de oraciones relativas en niños mexicanos de 6 años. *Nueva revista de filología hispánica*, 34(1):108–155.
- Berman, R. (1997). Developinf form/function relations in narrative texts. *Lenguas Modernas*, 24:45–60.
- Berman, R. (2004). Between emergency and mastery: The long developmental route of language acquisition. En *Language development across childhood and adolescence*. Amsterdam: John Benjamins.
- Berman, R. y Slobin, D. (1994). Development of linguistic forms: Overview of the linguistic forms in the frog stories. En *Relating events in narrative: A crosslinguistic developmental study*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Bocaz, A. (1996). El paisaje de la conciencia en la producción de narraciones infantiles. *Lenguas Modernas*, 23:49–70.
- Brucart, J. (2000). La estructura del sintagma nominal: Las oraciones de relativo. En *Gramática descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.

- Comrie, B. (1989). *Language universals and linguistic typology: Syntax and Morphology*. University of Chicago Press.
- Comrie, B. y Kuteva, T. (2013). *Relativization on Subjects*. Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, Leipzig.
- Cristofaro, S. y Giacalone, A. (2007). Relativization strategies in the languages of Europe. En *Europe and the mediterranean as linguistic areas: convergencies from a historical and typological perspective*, pp. 63–93. John Benjamins Publishing Company.
- Dasinger, L. y Toupin, C. (1994). The development of relative clause functions in narrative. En *Relating events in narrative: A crosslinguistic developmental study*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Diessel, H. y Tomasello, M. (2001). The development of relative clauses in spontaneous child speech. *Cognitive*, (11):131–151.
- Hopper, P. y Thompson, S. (1980). Transitivity in grammar and discourse. *Language*, 56:251–299.
- Jisa, H. y Kern, S. (1998). Relative clauses in French Chilean's narrative texts. *Child Language*, (25):623–652.
- Karmiloff, K. y Karmiloff-Smith, A. (2005). *Hacia el lenguaje: del feto al adolescente*. Madrid: Ediciones Morata.
- Keenan, E. y Comrie, B. (1977). Noun phrase accessibility and universal grammar. *Linguistic Inquiry*, (8):63–99.
- Mayer, M. (1969). *Frog, where are you?* New York: Dial books for young readers.
- Merlo, G. (2010). Oraciones de relativo circunnominales en miles gloriosus. una estrategia funcional para la construcción de la intriga. *El futuro del pasado*, (1):295–313.
- Negrete, Y. (2010). *Complejidad sintáctica: Desarrollo de la subordinación adverbial en narraciones de niños y niñas de 6 a 12 años*. Santiago: Tesis para optar al

- grado de Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica, con mención en Lingüística, Universidad de Chile.
- Ortiz, C. (2010). *El segundo plano narrativo en niños con déficit visual*. Santiago: Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística, mención Lengua Española, Universidad de Chile.
- RAE (2010). *Nueva gramática de la lengua española (Manual)*. Buenos Aires: Espasa.
- Ravid, D. y Tolchinsky, L. (2002). Developing linguistic literacy; a comprehensive model. *Journal of Child Language*, (29):419–448.
- Sebastian, E. y Slobin, D. (1994). Development of linguistic forms - spanish. En *Relating events in narrative: A crosslinguistic developmental study*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Serra, M., Serrat, E., Soé, Rosa, B. A., y Aparici, M. (2013). *La adquisición del lenguaje*. Barcelona:Ariel.
- Shin-Mei, K. (2015). *Narrative development of school children: Studies from multilingual families in Taiwan*. Springer Singapore.
- Silva, M. (2007). *Estrategias de relativización en niños pequeños: comparación de desempeños ante producción espontánea y recuperación de relatos*. Universidad Nacional de la Plata. Tesis de Doctorado.
- Silva, M. y Plana, M. (2014). Estrategias de relativización en niños pequeños: comparación de desempeños ante producción espontánea y recuperación de relatos. *Logos: revista de lingüística, filosofía y literatura*, 24(2):102–122.
- Slobin, D. (1990). Learning to think for speaking: Native language, cognition and rhetorical style. En *Actas del Primer Simposio sobre Cognición, Lenguaje y Cultura: Diálogo transdisciplinario en Ciencias cognitivas*. Santiago: Universidad de Chile.
- Song, J. J. (2002). Linguistic typology and language acquisition: The accessibility hierarchy and relative clauses. *Language Research*, 38:729–756.

- Soto, G. (2011). Estructura narrativa y proyecciones entre situaciones homogéneas y discretas: léxico, gramática y coerción. *Lenguas Modernas*, 37:109–125.
- Stein, N. L. y Albro, E. R. (1997). Building complexity and coherence: Children's use of goal-structured knowledge in telling stories. En *Narrative development: Six approaches*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Vila, I. (1991). Lingüística y adquisición del lenguaje. *Anales de psicología*, 7:111–122.

Apéndice A

Apéndice

3 años

M01. El perro estaba mirando a la rana cuando era de noche y el niño no se quería dormir. (Ya..) La rana salió de ahí. (mmm, ya, ¿qué más?) El perro salió por la ventana (ya..) y cuando salió de la ventana se cayó (uhh). Y el niño gritó muy fuerte cuando vieron unas abejas en el árbol. Después el niño subió a un árbol y vio algo adentro. Y después vio un búho y se cayó.(¿y el niño?) Y él estaba arriba de la rana y estaba gritando muy fuerte cuando voló un pájaro alto. Y cuando él voló con unas alas vio algo corriendo muy rápido. Y después se cayó. Cuando el perro saltó sobre su cabeza se cayó en el lago. Después encontró un tronco y se cayó. Y el perro y el niño estaban viendo algo cerca allá. Y cuando vieron unas ranas el niño dijo ‘¡Estas ranas donde están!’.

M02. Hay una alfombra (¿y qué pasa?) y una cama, un niño con un perro y una rana. Aquí está durmiendo el niño(yaa, y aquí). Después está mirando en los gorros, de los calcetines de los zapatos (ya). El perro mira. (¿y aquí?)El niño está enojado con el perro. ‘Auuu Auu’. Moscas, están alcanzando las moscas al perro (mm, ya) esto (¿qué pasa?) un niño se subió en el árbol y el niño se cayó y el búho lo empujó. Hay un búho otra vez. El niño estaba enojado con el búho otra vez. ¡Uy! otro búho. (oh, está lleno de búhos ¿y aquí qué pasó?) El niño se convirtió en un reno ¿viste? Y lo subió encima de sus cuernos. Los botó el niño y él y lo botó ¡pa! así (ohh) Y el niño se subió al mar y se bajó. Y el perro se subió encima de su cabeza del niño. ¡Uh! un túnel, otro túnel, y se subió. (¿y aquí qué pasó?) Habían ranas, dos. Y el niño

se subió y el perro se subió. ¡oh! hay más ranas por aquí. Una rana muy pequeñita y sus padres son ranas. Y se bajó el niño para mirarlas. Y las ranas se fueron, tan tarán tarán. Llevó el niño en su mano. Se acabó.

M03. Estaba mirando una rana. (ya) Y después ese niño se sentó arriba de eso y el perro mira algo. Y el perro se subió al lado de él y tenía miedo. Entonces se quedó dormido y el perro también. Y después el perro no podía sacar la cabeza de aquí y estaba metiendo la cabeza por ahí. Y el perro no sabía dónde va. Cuando ven, cuando miran en el techo, casi se caía. Entonces él se cayó y él estaba enojado y él estaba feliz y dijo ‘¡ohh mi perrito!’ . Y después el perro vio algo ¿qué es esto? (abejas) abejas, muchas abejas y estaba enojado el perro donde no quería ver las abejas. Y después esos árboles salieron las abejas. Y después estaba un hoyo. ¡Ah! aquí viven las abejas ¿cierto? (sí). Y estaba ahí un árbol, casi se caía con el árbol, casi lo bota. Y después se subió a un árbol que tiene más abejas y salieron todas las abejas y casi le pican el poto. Ahí estaba llamando el niño, ahí. Y se cayó y después salió él, ahí, y lo botó. Mira cómo salía arrancando, adonde vino las abejas. Y después él se subió a una nieve y llama. Y él vino un águila y estaba volando y después él estaba ahí. Metió su mano y después no lo puede picar. Después se subió ahí y después vino el perro, él está ahí y se lo va a llevar y lo dejará ahí. Entonces lo botó, a los dos los botaron. Y después estaba en el agua y estaba de cabeza y el perro también. Y después se subió a uno de esos y casi sale agua de ahí. Y después había algo ahí, son ranas, dos ranas y más ranas. Y después vieron una, dos, tres. Y el niño estaba ahí con mucha nieve y agua. Y después el niño se fue. Y este cuento se acabó.

M04. La rana se asustó, se lo quiere comer el perro.(ya ¿qué más?) Se subió a la cama de ella el perro. Acá se bajó a pata pelada, el perro la tomó. (¿y después qué pasó?) Acá el perro cayó en la nieve. (ya) Después salió a la nieve aquí. Acá un perro aquí y el niño se cayó. El perrito toma la nieve. (ya ¿y el niño?) El niño estaba arriba de la nieve. Después se subió al árbol. Después se subió al lado de un caballo y se cayó. Mira se cayó en la nieve. (¿qué más pasó?) Aquí se cayó en el agua. Se puso al lado del perro. (¿algo más?) Se subió aquí la nieve. Y acá se subió a la nieve y se cayó del perro. (ya ¿y aquí?) Y estaba la rana, la capturaron.

M05. Hay una rana, hay un perro, hay un niño. (¿y qué pasa?) Y está la rana

dentro de una botella. Hay camisas en el suelo, una bota acá. (¿y aquí?) Está durmiendo el niño y una silla y se sacó la rana y se fue. (¿y aquí?) Y estaba la rana. (ya ¿y qué hay aquí?) Ahí hay una botella sola. (¿y aquí?) Está los niños despiertos, no está la rana. Y dice: no está la rana y se escapó por ahí. (¿y acá?) La están buscando. (¿y aquí qué pasa?) La está buscando por la ventana y no lo vieron. A donde está la rana. (¿qué pasó aquí?) Se salió el perro y se enojó el niño (ohh ¿y por qué?) porque se salió de la ventana. Este está jugando con él ahí. Estaban moscas. Están buscando a la rana ahí. Y está quiere comerse la miel el perro. (¿y aquí qué pasa?) Y está buscando él esto, un topo. Se cayó la miel, la va a buscar el perro. Está metiendo ahí y no salió. Y se cayó del árbol. Y el perro estaba todo buscándose. Aquí estaba el búho picándole esto en la cabeza. Una piedra. Y lo sacó un trineo. Y se cayeron aquí en el agua. (yaa ¿y aquí?) Y se cayeron. Ahí subieron, ahí está la rana, y hay dos ranas ahí. (¿y aquí?) Hay un tubo y estaban las ranas. Y lo buscaron a muchas ranas ahí y salieron. Y están las ranas en la familia. Y le dice así.

H01. Hay un niño, (ya) un perro, (ya) una rana, (ya) su casa. Está el niño en su cama, el perrito durmiendo y la silla. El niño y el perrito. (ya ¿y qué está pasando?) El perrito se metió en el tarro de la rana. (¿y después?) El niño lo tomó y el perro se cayó y el niño estaba ahí. (ya)Después el niño estaba afuera, el perrito estaba afuera también y los árboles. (ok ¿y después?) El niño estaba ahí enojado, y el perrito ahí. Y el niño estaba subiendo en el árbol y el perrito no alcanzaba al árbol. El niño se cayó y el perrito se arrancó (ya). Y el niño está en la nieve. Y el niño se subió a la nieve y llamó al perro y no le contestaba. Se subió ¿eso es un perro? (es un alce, porque tiene cuernos) ¡es un reno! Se subió a un reno y ya no estaba enojado. Y así iba un lobo. Y el reno lo hizo caer. Y se cayó al agua y encontró al perrito. Y se subió a esto. Y el niño (¿qué pasó aquí?) estaba en un palo con su perro. Y el niño con la rana y con el perro y otras ranas. No hay nada más.

H02. El niño está con su rana (ya ¿qué pasó?). El niño se durmió y después la rana se metió aquí. (¿y acá?) Acá estaba con su perro en la casa. Después estaba tirando los zapatos. Después estaba el perro en la ventana y se cayó. Él estaba enojado con su perro (ya). Después hay árboles, (aquí ¿qué pasa?) estaba cantando. Se subió a un árbol y el perrito estaba con las avispas. (¿y acá?) se cayó y el perro estaba ahí. (¿y aquí qué hizo?) Se subió a una roca. Estaba con un reno. Y se cayó. Se cayó al

lago y metió ruido. Acá estaba con un tronco. (¿qué pasó después?) Se subió aquí y vio esto. (¿y luego?) Acá estaba cazando a la rana. Y se va.

H03. Está el niño, el perro. Están durmiendo. Después están jugando. (¿y qué más pasó?) Eso está jugando con esa. Ese perro se cayó y lo pilló el niño. (ya ¿y qué más?) Acá está gritando el niño. Ahí está jugando el niño en el bosque. (¿y acá que le pasó?) El perro está jugando con las moscas, el niño en el hoyo. Se cayó el niño, él lo botó. Ahí el perro está corriendo, hay moscas. (Y aquí ¿qué pasó?) Ahí en el bosque hay un búho escondido. El niño está escondido. Y aquí está jugando. Ahí está jugando el perro. (¿y a ellos?) Se cayeron en el agua. Acá hay más agua. Él está escondido. (¿y aquí?) Vieron esas. Están jugando ahí. Acá se va.

H04. Esto es el perro, eso es una rana, la capturaron. (¿y qué pasa?) Eso es desorden en la pieza. (ya) Acá están en la ventana. (¿aquí que pasa?) Ahí el perro se tenía que caer, se tenía que morir. (ya) Después él tenía que retar. (¿y aquí? cuéntame) Acá están en el bosque. (ya) Aquí hay abejas y el niño en mirando. (ya ¿qué pasa acá?) Aquí van corriendo y se cayó, se cayeron en el agua y se rieron. Se cayeron muy lejos. (¿y acá?) Hay un tronco y acá estaban las ranas. Y las llamaron. (ya) Y después corrieron. Se fueron.

H05. Un perro y un niño. Están durmiendo. Después están mirando por acá. (¿y qué pasó?) El guau cayó. (¿y después?) El guau el niño retó. (ya ¿y acá?) Acá van al bosque. Acá el guau juega con avispa. Ese niño lo molesta. (ya ¿qué más?). Acá van por allá. Acá el guau dando vueltas y el niño aquí ¡pam! se cayó. (¿y aquí?) El niño está arriba. (yaa ¿y en esta qué pasa?) Ese va para allá. El guau y el niño corren. (¿y después qué pasa?) Caen al agua. (ya ¿y acá?) Y aquí hay ranas y más ranas, papá y mamá. ¡Chao!

6 años

M06. Había una vez un niño que tenía un perro. Y después se encontró una rana. Mientras se durmieron el sapo salió en silencio, salió sin tocar ni la puerta. Al siguiente día el niño dijo “no está la rana”. Buscaron por todo el patio, por toda la habitación. Estaban muy decepcionados. Los buscaban hasta por el patio. Después, al siguiente día seguían buscando, pero no encontraban nada. Las abejas lo perseguían al perro, mientras el perro corría. El niño buscando todavía la rana. Al otro día buscando encontró a su perro. Después seguían buscando a la rana, se

cayeron al agua. Después buscaron en los troncos. Después encontraron a la rana, se despidieron de la rana. Fin.

M07. Estaban viendo el perro y el niño, estaban viendo en la noche. Después el niño se fue a acostar y después en la noche, con el perro se fue a acostar y en la noche se escapó la rana. Y cuando amaneció estaban impresionados porque no estaba la ranita. Lo estaban buscando por la bota. El perrito estaba oliendo que donde puede estar, después se quedó atorado. El niño lo estaba llamando. Después el perro empezó a olerlo y el niño estaba preocupado. Y después el niño tomó al perro y estaba enojado. Después lo estaban llamando y estaban abejas y fueron a la mina. Después vieron en un hoyo y después fueron. Y el perro fue a ver a la colmena y después apareció una suricata y las abejas fueron a la colmena y el perro la estaba ladrando. Y al final se cayó la colmena y el niño fue a ver en el árbol. Después en el árbol estaba un búho y las abejas lo estaban persiguiendo al perro. Después apareció el búho y se estaba afirmando de unas ramas que no eran ramas eran como unos cachitos. Después los cachitos eran de como un alce y después el niño el alce lo llevó y el perro estaba corriendo adelante de ellos. Después los botó porque le molestaban y el perro se cayó y el niño se cayó. Después cuando se cayeron cayó en una poza y el niño escuchó y le dijo 'shh' al perro. Después fueron a ver qué había y se encontraron con una familia de ranas. Después se llevaron una ranita y se fueron.

M08. De un niño que tenía una rana y se le escapó cuando volvía. Y con su perro buscaban en todos los lados. Y el perro se cayó y rompió el frasco donde la iban a volver. Y la fueron a buscar al bosque. Buscando en una madriguera y en un panal. El panal se rompió. El niño buscó en un agujero de un árbol y salió un búho y las abejas empezaron a atacar al perro. Y el búho le llevó al a una roca. Se subió a una roca y el búho estaba en un árbol. Y atrapó unos cuernos de venado y el venado salió de la roca y corrió a un acantilado y la saltó y se cayó. Y cayó en un río. Creyeron que estaba abajo, detrás del tronco, la buscaron y lo encontraron con otra rana. Y se la llevaron y el niño se fue diciendo adiós.

M09. El niño estaba mirando a la rana con su perro y después se quedó dormido. La rana aprovechó de escapar. Despertó y no vio a la rana. Lo buscó debajo de la polera. El perro estaba oliendo el tarro. Salieron por la ventana y le gritó el niño. El perro se cayó y el niño lo afirmó. Lo buscó por el bosque. Lo buscó en una colmena,

también lo buscó en una casa del subterráneo. Después en un árbol, que no era el de las abejas. El perro seguía con las abejas. En el árbol había un búho y el perro se asustó. El niño se cayó y se pegó. El perro salió corriendo. El niño se enojó con el ave y se fue directamente a una roca y la quería trepar, la trepó, y el perro seguía olfateando. Se encontró con un huemul y lo cargó hasta el lago, lo tiró y cayó en el lago. Después, como el perro estaba hablando le dijo 'shh' como que se callara y se fueron del lago y a la otra mitad del tronco se encontró con su ranita y se la llevó y le dijo gracias al papá y a la mamá rana y una ranita se había quedado uhh y se cayó.

M10. El perro y el niño. Cuando el perro y el niño se pusieron a dormir, la rana se escapó. El niño se puso su polera y el perro se atascó en el frasco. El niño estaba gritando por la ventana. El perro estaba ahí. Después se cayó el perro, se le rompió el frasco. Y ahí estaba viendo en ese hoyo, se le apareció el topo. El perro ahí viendo una colmena, ahí se le cayó, se cayó la colmena. Después el niño estaba en el árbol. Después las abejas subieron a picar al lobo. Después el niño se cayó. El niño estaba viendo que un águila lo estaba molestando. Después apareció un venado. Después el venado lo tenía en la cabeza, después lo tiró al lago. Después se cayó ahí. Después el perro estaba en su cabeza. Después escucharon algo, se pusieron en el tronco, encontraron a la rana y se fueron.

H06. Atraparon una ranita. Y la rana se escapó. Después se metió en la ropa y el perro se atrapó. Y no encontraban a la ranita. Después se cayó el perrito y después otro niño lo atrapó. Después lo llamaron. Después buscó la ranita y el perro estaba esperando. Después miró en el árbol y el perro cayó una colmena. Después cayó el perro y el niño se cayó. Después el ave lo atacó y después ya la rana. Después un animal. Después lo quiso tirar a un lago. Lo tiró a un lago. Luego entró el perrito. El perro se cayó y el niño le tuvo que . Después vieron para el otro lado y estaban unas ranitas. Después se llevó una ranita.

H07. Había un niño que tenía un perro y un sapo. Se durmió con su perro en su cama. El sapo quería salir. Después vio el niño que vio en su bota si había algo. Y el niño con el perro empezaron a buscar al sapo. Después al niño se le cayó el perro, y después otro niño lo recogió. Lo estaban buscando. El perro estaba feliz porque vio una colmena de abejas. El niño se tapó la nariz porque el perro estaba moviendo el

árbol y salieron las abejas. Después el perro botó la colmena de abejas. Las abejas empezaron a perseguir al perro. Después un búho vio al niño. Lo llevaron corriendo y lo botaron con el perro, lo dejaron en el agua. Le dijo el niño al perro 'shh silencio'. Después se pusieron atrás del tronco y vieron a unos sapos con sus niños. Después el niño se puso feliz.

H08. El niño primero estaba mirando a su rana, después se puso de noche, se puso a dormir. La rana salió del jarro, después cuando despertó el niño la rana ya no estaba. Después salió, gritó por la ventana 'mi rana' y después salió. Después estaban buscando a su rana que estaba por ahí en el bosque, después el niño buscó por un hoyo, después se encontró con ese animal. El perro botó el panal y el niño se puso a buscar en un árbol. Cuando miró ahí un animal que volaba lo asustó y así se cayó el niño y el perro salió corriendo. Después, el animal ese subió, estaba volando. El niño estaba subiendo en la piedra, después subió y gritó 'mi rana'. Después un alce levantó al niño con sus cuernos, después se lo llevó y botó al niño y al perro. Después cayeron en un lago y le dijo a su perro el niño 'shh'. Después vieron y encontraron a su rana y sus hijos. Después el niño tomó una ranita pequeña y dijo 'chao'.

H09. Se trataba de que un niño tenía una rana y la rana se escapó de acá de la. Y después el niño la buscó por todos los lados y no la encontró. Seguía buscando, siguió, siguió buscando todavía y no la encontró. Estaba buscando así por todas las partes y no la encontró. Y un venado lo empujó y se cayeron. Se cayeron y el niño cayó al agua y después se levantó así sentado y después le hizo así al perro y se hicieron así del tronco y lo encontraron.

H10. Acá es cuando el niño y el perro estaban mirando al sapo. Acá donde el niño estaba durmiendo y el sapo se escapó, entonces la otra imagen el niño y el perro despertaron y el sapo no había estado. Después lo empezaron a buscar por su camiseta, el perro por donde mismo estaba él. Después el perro se cayó y el niño lo estaba buscando. Después el perro se cayó acá, el niño saltó parece y lo buscó y el perro lo langüeteó, acá parece que estaba cantando o buscándolo no sé y le llegó un panal. Acá el perro intentaba sacar la miel y el niño le estaba apuntando a un castor parece que era. El castor salió y le picó la nariz. El perro estaba sacando la miel del árbol. Después la miel se destrozó y el perro casi. Entonces después el niño subió un árbol y preguntó un búho y el búho lo sacó cuando las abejas siguieron al

perro. Después se estaba escapando el niño del búho cuando estaba otra vez como cantando. Después el alce vio al niño encima de él y entonces fue corriendo a botarlo. Lo botó y el perro también se cayó. En la otra se cayeron al agua y ahí encontró al sapo. Y entonces ahí le dijo ‘shh’ al perro y entonces ahí fue donde lo encontraron. Después encontraron a sus hijos y después se fue con el que era suyo.

9 años

M11. Un día en la noche había un niño y un perrito mirando a su rana que estaba en un jarrón. El niño y el perrito se quedaron dormidos, ya era de muy de noche y la rana se escapó. El niño en la mañana con el perrito miraron el jarrón y ya no estaba la ranita. El niño empezó a buscar por todos lados, por todos lados, y el perrito miró donde debería de estar la rana y se quedó atrapado. El niño empezó a gritar por la ventana y el perrito todavía con el jarrón. El niño quedó asustado porque el perrito se cayó y quebró el jarrón. El niño como que estuvo enojado y agarró al perrito. Fueron a donde había unos árboles como en el bosque y empezó a gritar. El niño gritó por un agujero que había en el suelo y le salió una ardilla. El perrito quería alcanzar una casa de abejas, movió el árbol y la botó. El perrito subió un árbol. El niño subió un árbol y empezó a hablar y salió una lechuza y el niño se cayó. El perrito corriendo por las abejas. Después la lechuza pasó y pasó por ahí. El niño se subió a unas rocas y la lechuza lo estaba mirando, de pronto salió un alce y quedó atrapado el niño, el alce no soltaba al niño y el perrito le ladraba al alce para que lo soltara y el alce soltó al niño y al perrito. El niño y el perrito cayeron al río. Se sentaron en el río y el niño encontró un tronco. Hizo callar al perrito para que no le hiciera tanta bulla. Se subieron al tronco y vieron dos ranas, donde estaban esas ranas en un arbustito habían más ranitas, él se sonrió. El niño encontró a la ranita y se despidió de su familia.

M12. Yo lo que aquí veo es que él estaba con su perro y su ranita. Él estaba sentado a los pies de la cama, abajo en el suelo, y el perro viene y como que se trata de meter adentro de donde está la rana, o sea, la fuente. Luego el niño se acuesta y la rana se escapa. Luego el niño cuando siente creo que siente el sonido, viene y va a ver a la rana y no está, entonces viene y empieza a buscar en la bota en todas las partes de la casa. Y el perro viene y se empieza a meter adentro de la fuente. Luego el perro como que va saliendo por la ventana y el niño está gritándole a la rana para

que vaya a su hogar. Luego cuando el niño ve que el perro saltó hacia abajo con la fuente y se rompió y entonces el niño viene y también baja por la ventana, toma al perro, y la fuente estaba rota entonces el perro le langüetea la cara, y después salen los dos a buscarla. Y el niño grita a la rana para que vaya a buscarla y siguen caminando. Luego se encuentran con un hoyo, el niño y el perro se encuentra con un panal. Y el perro va a molestar al panal. Entonces las abejas ahí salen y tratan de picar al perro. Y en el hoyito sale como un animal, parece que era la rana. Y el perro ahí vio y cuando parece que el perro se metió dentro del árbol porque ahí el niño se mete como por un hoyito al árbol. Y luego sale un búho. Entonces el niño se cae y el perro ahí sigue corriendo porque están todavía persiguiéndolo las abejas. Y luego viene y el niño sigue corriendo también, el perro ya está como lastimado un poco, el niño viene y el búho lo sigue persiguiendo. Y se sube a una roca el niño y el búho espiándolo sobre un árbol, el perrito estaba abajo en el suelo. Luego viene y la roca un alce lo toma y el perro como ladrándole al alce para que lo soltara y el niño iba encima de la cabeza del alce, entremedio de los cuernos. Luego el alce viene y lo tira como de una montaña que tenía hacia abajo como una laguna, lo tira al niño y al perro también lo tira. Entonces después bajan y bajan y al bajar caen ahí en el agua y después el niño viene y escucha como, o sea, el perro se sube a la cabeza del niño y el niño escucha que un sonido como sonido de rana como de su ranita. Y viene y está como detrás de un tronco y el perro está como atrás del niño le dice como 'silencio'. Y después viene y se dan vuelta y van ahí a ver y estaba la ranita. Y después ven que estaba la rana como con el esposo, con el novio, y estaban sus crías y el niño estaba feliz porque bueno encontró su rana y él como lo que demuestra es como que el niño supo que la rana necesitaba su familia, luego el viene y ayuda a la ranita como a saltar. Y luego el niño viene, se va, y como todas las ranas lo quedan mirando.

M13. Que un día estaba un niño, su perro y su rana en el cuarto del niño. Después el niño se quedó dormido con el perro y la rana en silencio salió de su frasco. Después el niño se levantó con el perro y vieron que la rana ya no estaba en el frasco. Después el niño empezó a buscar por zapatos, camas, por todos lados y el perro también. Después el niño salió por la ventana y vio y empezó a gritar. Después el perro se cayó de la ventana y el niño enojado fue a buscarlo. Después salieron al bosque

y fueron a buscar a la rana. Después el niño estaba en la roca gritando para ver que había y el perro estaba ladrándole a un panal. Después salió un topo y el niño se alejó. Y el perro seguía ladrándole al panal. Después el panal se cayó y el topo estaba ahí mientras el niño empezaba a buscar por todos lados. Después se cayó el niño porque había una lechuza. Después el niño se escondió en una roca porque la lechuza lo perseguía. Después se fue. Después el niño empezó a gritar. Después un alce lo agarró y lo puso en su cabeza y el perro estaba al lado de ellos. Después lo llevó y lo tiró, lo tiró al río. Después el perro se asomó a la cabeza del niño. Después el niño le dijo ‘silencio silencio’ y se asomaron al tronco para ver qué había. Y se dieron cuenta que estaba la mamá y el papá de la rana. Y se dieron cuenta también que estaba la mamá y el papá y la rana y sus hermanos. Y después el niño se despidió de todos y se fue con la rana y el perro a su casa.

M14. Había una vez un niño llamado Juan que tenía una rana muy feliz en su casa con un perro llamado Gol. Un día estaba durmiendo y la rana de repente se escapó. Cuando despertó se dio cuenta de que no estaba ‘¡Oh no! La he buscado por todas partes no está. Rana ¿dónde estás?’. De repente el perro se cayó. El niño se enojó por ir a buscarlo. Lo buscaron por todas partes ‘Rana ¿dónde estás? La estamos buscando, todavía no la hemos encontrado’. El niño se cayó del árbol porque había un búho. El perro sale corriendo. De repente viene un águila y se pone arriba del niño y el niño se esconde detrás de una piedra y después el niño se sube arriba de una roca y después grita ‘Rana ¿dónde estás?’. Y había un cuervo. El cuervo lo puso en sus piernas en la cabeza y su cabeza en su cuello. Entonces el cuervo enojado lo llevó al agua y se cayó. Entonces el niño se cayó y estaba con su perro. El niño le dice ‘silencio perro, no hagas ruido’. Entonces el niño se tira detrás del tronco y ve a la rana con su papá o mamá. ¡Lo encontró ahí está la rana! Y vio a la familia y la familia estaba muy feliz. Y el niño recuperó a su rana y vivieron felices por siempre.

M15. Había una vez un niño que vivía con su rana y su perro. El niño en la noche se fue a acostar y la rana se escapó. El perro, se despertaron el perro y el niño y vieron que la rana no estaba en el frasco. El niño se puso los zapatos y fue a buscarla. Y el perro se metió el tarro en la cabeza. El niño salió por la ventana a ver si estaba por ahí y gritó ‘Ranaa’ a ver si estaba, pero la rana todavía no aparecía. El perro se cayó de la ventana y el niño tuvo que saltar a recogerlo y rompió el vidrio. El niño

salió de su casa a buscar a la rana, pero la rana todavía no salía. Fue al bosque y no estaba. Encontró un panal de abejas el perro mientras veía que quería sacar las abejas del panal el niño gritaba por el hoyo y salió una ardilla. El perro después de jugar tanto derribó las abejas. El niño buscaba en todas partes hasta en el hoyo del tronco del árbol. De repente salió un búho y él estaba corriendo porque las abejas lo atacaron. Después el búho salió volando y el niño salió corriendo. Después el búho lo miraba y el niño seguía buscando a su rana y el perro estaba adolorido porque lo habían picado las abejas. El niño tropezó con un reno y el reno se lo llevó para que se cayera. Finalmente, el niño se cayó con el perro. El niño seguía buscando a la rana pero no la encontraba. El niño se cayó al agua con su perro. El niño le dijo que hiciera silencio a su perro. Después salieron por un tronco para salir del lago. Y después encontró a la rana con su enamorado juntos. El niño se fue a casa y se fue con su rana y después saludó a todas las otras ranas que quedaban en el lago.

H11. Había un niño que tenía una rana en un frasco. El niño y el perro se durmieron, la rana salió del frasco. Se despertó el niño y no estaba la rana. El niño buscó por la bota y el perro buscó por el frasco. El perro se quedó en el frasco y el niño estaba gritando. El niño se cayó, el niño lo sacó del vidrio. Luego siguieron gritando, pero hacia el bosque, el perro le había pegado a una colmena y se había caído. El niño se subió a un árbol, de repente un búho salió y las abejas perseguían al perro. El búho después de un rato se fue. Después de eso el niño se encuentra con un asno y el asno prosiguió a dejarlo en un lago. Cayeron los dos, los dos quedaron al fondo, el niño y el perro se levantaron, escucharon un trueque, el niño silenció al perro, subieron al tronco y se encontraron con su rana. Ese es el fin.

H12. La primera parte que estaba el niño con el perro viendo a la rana. Después que estaban durmiendo con el perro y la rana se va a escapar. Y después que el niño con el perro se levantan y ven que la rana no está. Y busca el perro por la fuente y él por las botas, y después se queda atrapado con la fuente el perro y él anda gritando. Y después el perro se cae y rompe la fuente y el niño también se tira. Y está gritando ahí con el perro para buscar la rana. Y ahí está buscando en un hoyo el niño. Y el perro ahí molestando a la abeja y después bota a las abejas y empiezan a buscar. Y ahí está el niño, se va a meter al hoyo del árbol y sale un búho y el niño se cae. Y va el perro corriendo por las abejas y el búho está arriba y él está ahí en la roca. Se

para en la roca y el búho espiándolo ahí en el árbol. Y después un alce lo lleva con los cuernos, y ahí va al perro, y él lleva al niño en los cuernos. Y después los bota al perro con el niño. Después se caen al agua. Después se tratan de parar y estaba ahí con un tronco y le dice ‘shh’ al perro y ahí se pasan al tronco y ven a las ranas y ahí estaban felices porque encontró a su rana y tiene sus crías.

H13. El niño estaba junto a su perrito y estaba con una rana y la encerró para que no se escapara. Luego el niño estaba durmiendo y la rana se escapó. Entonces luego despertó al instante el niño y el perrito también, entonces el niño miró la jarra y no estaba la rana. Se preocupó mucho y miró por todas partes, por zapatos, por todos lados. Luego miraron por afuera y vieron si estaba por ahí. El perrito se cayó por la ventana y el niño lo fue a buscar. Entonces luego, estaban buscándolo y gritaron ‘dónde estás rana’ y en donde la encontraron. Y en el relato siguiente se encontraron una madriguera y el perro se encontró un panal. Y el niño se le salió el topo, como topo. Y el perro sin querer empezó a molestar a las abejas y salieron las abejas. Luego el panal se cayó, el topo se quedó ahí mirando, y mientras el niño buscaba en un árbol el perro iba a ser atacado por abejas. Apareció un búho en el árbol, el niño se cayó al suelo y perro estaba corriendo porque lo perseguían las abejas. El búho estaba persiguiendo al niño hasta que se fue. Y entonces el niño estaba en una piedra y se paró encima de la piedra y dijo que dónde estaba. En la piedra salió un alce y el alce lo tomó y lo tiró por un mini barranco hacia el agua que estaba cerca de como un valle. El niño y el perro se cayeron al agua. El reno los quedó mirando. Y luego el niño se puso a sonreír, el perrito estaba super helado y eso es lo que pasó. Y luego se vieron en un tronco y el niño le dijo ‘shh’ y entonces el perro y el niño miraron atrás y estaba la mamá con la ranita. Entonces ellos quedaron sorprendidos por vario rato y luego se llevaron a la rana, se despidieron y la familia también.

H14. Había una vez un niño que se iba a acostar y tenía una mascota una rana y tenía un perro igual. La rana salió en la noche y se fue por la ventana. El perro lo fue a despertar, y vio el niño que la rana no estaba. Lo buscaron por todas partes en la pieza y después salieron por la ventana a verlo y no estaba. Después el perro se lanzó a buscarlo y el niño fue y lo retó porque quebró la fuente de vidrio. Después salieron a buscarlo por el bosque. Lo buscaron por una cueva y salía una ardilla. Después el perro lo buscaba y se cayó un panal. Lo buscaron por adentro del árbol,

salió un búho y botó al niño al suelo. El perro se iba corriendo porque las abejas lo iban a picar. El búho lo siguió al niño y el búho se quedó en el árbol y el niño salió a buscarlo. Y después se encontró un ciervo y se quedó atascado. Después el ciervo corrió con el niño en la cabeza y el perro seguía al ciervo. El ciervo paró y botó al perro y al niño. Y el niño cayó al agua con el perro. El perro se subió arriba de la cabeza y salieron a buscarlo y había un tronco en el agua. El niño se subió arriba del tronco y para el otro lado encontró a la rana con la otra rana y con sus hijos. El perro se fue con el niño con un hijo de la rana.

H15. Un niño que tenía una rana y un perro. Y después como ya llegó la noche se iban a ir a dormir, y la rana aprovechando se escapó de la casa. Y el niño se dio cuenta que no estaba y la empezaron a buscar con el perro. Y la empezaron a buscar por afuera y el perro se cayó y empezaron a buscarlo por el bosque o por los pantanos. El perro botó un panal y como un topo golpeó en la nariz al niño. Y el perro botó el panal de abejas. El niño lo seguía buscando en un árbol. Y apareció un búho y lo asustó al niño y hizo que se cayera. Al perro lo estaban persiguiendo unas abejas. Y el búho seguía molestando al niño. Y después se fue el búho a mirarlo, y el niño seguía buscando, hasta que como un reno los hizo caer por como por una montaña con el perro. Después llegaron a otro lugar y llegaron al pantano y los hizo caer al agua. Y el perro se asustó. Y el perro estaba haciendo mucho ruido y el niño hizo que se callara porque estaba escuchó a unas ranas. Y ahí vieron que unas ranas tuvieron hijos y se emocionó y se llevó una. Y ahí se quedó.

12 años

M16. Había un niño que estaba mirando a su rana que estaba en un frasco. Luego se fue a acostar y la rana está saliendo por el frasco. Luego se despertó y no estaba la ranita en el frasquito. Y luego empezó a buscar por todo, buscó por las botas y el perrito lo ayudaba. Gritaron por la ventana 'rana' y no estaba. Luego el perrito se cayó y el niño se enojó y lo recogió. Luego se fueron al bosque gritando 'rana'. Entre los árboles el perrito jugaba con un panal, el niño gritaba por un hoyo por mientras y luego salió una suricata y el perrito seguía en donde está el panal. Luego el niño se asomó por el árbol y había un hoyo. Salió un búho y lo asustó y se cayó el niño y salió corriendo el perro. Luego salió el búho y el niño subió a una roca y se agarró de una rama, después era un animal, era un alce y quedó enganchado. El alce

salió corriendo y lo tiró con el perrito, luego cayó al agua y él escuchó algo. Luego estaba en un tronco y se asomó a ver el tronco y habían unas ranitas, una mamá y un papá, y luego salieron las crías de las ranas. Y luego encontró a su ranita y se fue.

M17. Había una vez un niño que tenía una rana y un perro de mascota. Y luego se fue a dormir y la rana por la ventana escapó. Y él despertó asustado al día siguiente y empezó a buscar a la rana, pero vio que no estaba. Entonces el perro se le quedó la cabeza atascada en el frasco de la rana y se cae por la ventana. El niño se enfadó un poco pero no le importó. Luego salieron al bosque a buscar a la rana. Y mientras el perro jugaba en un panal de abejas un topo le mordió la nariz. Y el perro botó el panal de abejas y el niño mientras buscaba en un árbol le salió un búho, el perro escapó y el niño asustado se subió a una roca. Y él pensando que eran palos, ramas, los que estaban afirmándolo, era un alce y el alce enfadado lo tiró a un lago. Luego, el niño cae y se para, y había un tronco y él se ganó a observarlo ahí. Y había una pareja de ranas con sus hijos y entonces el niño tomó a su rana y se fue. Fin.

M18. Había un niño que estaba en su pieza y tenía una rana y un perro de mascota. Y la rana vivía en un frasco y el perro vivía en su pieza en la casa. Se fueron a acostar y el perro se acostó a sus pies y la rana se fue a escapar por la ventana. En la mañana el niño despertó y se asustó porque la rana no la encontraba. Comenzó a buscar por todos lados, en los zapatos debajo de la cama. Y el perro metió la cabeza al frasco. Vieron que la ventana estaba abierta y comenzaron a gritar a la rana y no la encontraban y el perro de repente se cae y tenía la cabeza en el frasco y se rompió. Entonces salieron de la casa y comenzaron a gritarle, pero no la veían. El perro tan curioso fue a ver un panal de abejas y el niño comenzó a buscar en un hoyito en la tierra y salió una suricata y le mordió la nariz. El perro botó el panal de abejas y el niño comenzó a buscar en un árbol un hueco. De ese hoyo salió un búho y comenzaron a salir abejas y perseguían al perro. El búho comenzó a picotear al niño y el búho se fue a parar a una rama y el niño le comenzó a gritar a la rana. El niño cuando le estaba gritando a la rana encima de una roca como que salió un alce y se queda enganchado en sus cuernos y el alce se comenzó a correr y el perro lo seguía. Entonces llegaron a la orilla de un precipicio y el niño y el perro comenzaron a caer. Después llegaron a un charco, a un río y el niño escuchó algo adentro de un tronco y el niño le dijo ‘silencio’ al perro. Y comenzaron a ver lo que ahí había y estaban las

dos ranitas. Era su rana que había encontrado una pareja y tuvieron hijos. Entonces para no olvidar a su mascota se llevó a uno de sus hijos.

M19. Hay un niño que tiene un perrito y tiene a su rana. Cuando él está durmiendo con su perrito la rana sale del frasco y se escapa. Entonces cuando él despierta el frasco está vacío. Lo busca por todas partes en la pieza, se asoma a la ventana a llamarlo, con el perrito, que tiene el frasco en la cabeza. Y no lo encuentra y el perrito se cae. Entonces él lo sostiene y le langüetea la cara. Salen al bosque, lo llaman, pero no contesta. Asoma la nariz a un hoyo en el suelo y el perrito molesta a las abejas y sale un topo y le muerde la nariz. Al perrito se le cae el panal de abejas mientras el niño revisa en un árbol si está la rana. Sale un búho y las abejas empiezan a perseguir al perrito. Entonces el búho empieza a perseguir al niño y el niño se sube a una piedra, a una roca, y se sujeta de unas ramas que resultó ser un alce. Entonces el niño cae encima de la cabeza del alce y el alce lo lleva a la orilla de un precipicio-o algo así. Y el perro le ladra y los bota, al niño y al alce que caen en un río, en un lago y el perrito cae encima de la cabeza del niño. El niño le dice al perrito 'silencio' porque va a revisar detrás de un tronco, que está en el río. Y encuentra a la rana, a su rana que tiene una pareja, tiene a unos hijos. Entonces él toma a su rana y se van y despiden de la pareja de ranas. Y viven felices.

M20. Se trata de un niño que tiene una rana y su perrito que la ven como en un jarrito, en un frasco. Y el niño duerme y su perro también, y la rana se va, sale del frasco. Y el niño despierta en la mañana con su perro y no ven a la rana, ya no está. La buscan en el dormitorio con su perrito y tampoco está. La buscan como en la calle, abren la ventana y tampoco está. Y su perrito se queda atascado en el frasco donde estaba la rana. Y su perrito se cae de la ventana, con el frasco y se quiebra el frasco. Van como en un bosque detrás de la casa y lo llaman por su nombre, le grita, y tampoco. Van a un árbol que estaba ahí cerca y lo llaman como en un hueco que había y sale como una ardilla. Y el perrito se pone a jugar con un nido de abejas, se pone a jugar con un nido de abejas. Y se le cae ese nido donde se pone a jugar. Y el niño mientras buscaba en un hueco que había dentro de un árbol y sale un búho y el niño se cae y empiezan las abejas a tratar de pillar al perro. Y después el búho lo seguía persiguiendo, y después se queda ahí. El niño se sube como en una roca y empieza a gritar también. Se encuentra como con un huemul y el huemul lo toma

con los cuernos y lo lleva y lo tira. Y el perrito lo va persiguiendo y lo tira en un lago, cae en un lago, y el perrito también. Después había un tronco botado en ese lago, y el niño como que trata de atravesarlo y le dice que siga en silencio al perrito. Y ven y se encuentra con la rana y debe ser su esposa y ve y que tenían hijitos. Y al final niño se queda con uno de sus hijitos y ahí se queda el papá y la mamá y los demás hijitos que estaban.

H16. Había una vez un niño que se fue a acostar y tenía dos mascotas un perro y una rana. Y dejó a la rana en un frasco y la ventana entreabierta. Y a la mañana cuando despierta va a ver a la rana y no la encuentra y se preocupa. Luego la empieza a buscar en su pieza y no la encuentra. Y el perro mete la cabeza dentro del frasco. Luego empieza a llamarla por la ventana y el perro se cae y se le rompe el frasco de la cabeza. Después sale a buscarla y empieza a gritar. Luego va a buscarla al bosque y la empieza a buscar en un agujero y el perro estaba en el panal, buscando en el panal. Al niño le pegó en la nariz un topo-no sé qué es esa cuestión. Y al perro lo salieron persiguiendo las abejas. El niño se subió al tronco, se ¿alumó? y se asustó y cayó del tronco y el perro salió corriendo por las abejas. Luego el niño se va a subir a una roca y hay como unas ramas pero eran los cuernos de un alce. El alce se enojó y lo sacó volando y el perro le iba ladrando. Después el niño cayó como a un lago con el perro. Cae de espalda, después se levanta y el perro estaba en la cabeza. Después se sube a un tronco, ven del otro lado y estaba la rana, las ranas, una familia de ranas. El reconoce a su rana, se la llevó y se despidió de la familia. Fin.

H17. Había una vez un niño con dos mascotas: una rana y un perro. El niño se fue a acostar, o a dormir, y dejó el frasco abierto de la rana y la ventana entreabierta. A la mañana, el niño fue a buscar a su rana con su perro, entonces vio que el frasco estaba vacío y la ventana estaba más entreabierta. El niño buscó con su perro a la rana por donde estaba, vio su ropa y su cama y el perro estaba jugando con el frasco. Después lo llamó por la ventana gritando 'ohhh'. Después se preocupó tanto que el perro se cayó con su frasco y rompió el frasquito. Entonces el niño se enojó un poco con el perro porque había roto el frasco. Después fue a un bosque y llamó a la rana, lo buscó y lo llamó. Viendo el niño en un hoyo, había un panal de abejas en un árbol, entonces el perro se interesó, movió el panal. Y cuando el niño estaba viendo un hoyo salió una comadreja del hoyo y el niño se asustó. Las abejas empezaron a

salir y empezaron a atacar al perro. Cayéndose el panal el perro veía el panal y se acercaba. El niño se había subido a un tronco para buscar a su rana. Mientras el niño estaba en el tronco salió una lechuza del hoyo que estaba en el árbol, y también a su perro lo estaban atacando las abejas. Después de alejarse la lechuza se subió a un árbol. El niño estaba buscando a su rana en una piedra gigante, y estaba llamando a la rana. Y de repente salió un alce y con sus cuernos lo agarró y lo llevó a un risco. Lo tiró del risco al perro y al niño. De casualidad había un río debajo del risco y el niño justo vio un tronco. Buscó y buscó en el tronco con su perro y de repente vio la familia de ranas y a su querida rana y su rana le regaló un bebé.

H18. Bueno, se trata de un niño y su perrito que atraparon una rana en un frasco, pero cuando se hizo de noche el niño y el perrito se durmieron y la rana se escapó. Cuando se hizo de día el perrito y el niño no la encontraron y mientras buscaban el perrito se atascó en el frasco. Entonces estaban saliendo por la ventana y el perrito se cae y hace que se rompa el frasco, y el niño se enoja y el perrito le lame la cara. Entonces van como a un bosque mientras tratan de llamar a la rana. Y mientras el niño busca como en un agujero el perrito trata de sacar un panal. Del agujero al niño le aparece como un topo y el perrito seguía con la colmena hasta que se cae. Entonces el niño iba a entrar a un agujero de un árbol y encuentra a un búho y el perrito sale corriendo por las abejas. Cuando ya el búho se va el niño sigue llamando a la rana, pero sigue sin encontrarla y llega un ciervo que lo toma de los cuernos y se lo lleva y el perrito los está persiguiendo. Hasta que el ciervo tira al perrito y al niño a un lago y entonces ven un tronco y oyen sonidos de rana. Entonces le dice al perrito que no haga ruido y suben al tronco y ven a la rana y a su esposo con sus hijos. Entonces ya cuando se iban se lleva a una ranita bebé.

H19. Un niño que había encontrado una rana junto con su perro. En la noche comenzó a dormir, pero cuando despertó ya no estaba la rana. La buscó por todos los lugares dentro de su habitación hasta que por fin salió afuera a buscarla. Llegando al bosque el niño buscó en un hoyo donde salió un cuyi mientras que el perro le ladraba a un panal. El niño volvió a buscar en otro hoyo, pero ahora en un árbol, mientras que le perro ya había botado el panal. Del hoyo del árbol salió un búho y el niño se cayó mientras que el perro corría de las abejas que salieron del panal. Cuando el niño escapaba del búho subió encima de una roca. De la roca salió un alce atrapando

al niño y lanzándolo al agua. Cuando el niño cayó escuchó un croar detrás de un árbol. El niño le dijo al perro que se callara para poder escuchar mejor. Cuando miró detrás del árbol vio a su rana con su familia. Fin.

H20. Había una vez un niño que tenía un perro y una rana. Y un día en la noche cuando el niño estaba durmiendo su rana se escapó. Entonces su perro y él empezaron a buscarla. Empezaron a buscarla, buscaron por un panal, primero, después por el hoyo de un árbol y no la encontraron. Siguieron buscando hasta que después subieron a una roca para intentar buscarla por alguna parte y después aparece un alce y lo tira a un río. Y enfrente de ese río hay un árbol. Entonces el niño se asoma con su perro y se dan cuenta que ahí en frente está la familia de su rana. Entonces sabiendo que su rana está feliz ahí se va a su casa tranquilo porque sabe que su rana está bien.

Adultos

M21. Se ve aquí que hay un niño que tiene una ranita y un perrito. Y atrapó a la ranita al parecer hace poco porque la está mirando mucho. Después llega la noche y la rana se escapa mientras el niño con el perrito duermen. Entonces al día siguiente cuando se despiertan se dan cuenta de que la ranita no está y empiezan a buscar por todos lados. No la encuentran en la pieza del niño así que salen a buscarla, pero el perrito se cae. Pero eso no afecta en nada, así que siguen buscando a la ranita y bueno, pasan como por diferentes situaciones. En una el perrito bota un panal de abejas, al niño le muerde la nariz un topo, un animal. Siguen buscando a la ranita, se cae en un ciervo, el ciervo finalmente bota al perrito y al niño en una especie de pantano. Se caen y empiezan a escuchar que hay algo y encuentran finalmente a las ranitas, pero es una familia de ranas. Entonces lo que hace el niño, se lleva una de las ranas de la familia. Y ahí termina la historia.

M22. Había tres amigos inseparables: un niño, un perro y una rana. Ellos jugaban y se divertían mucho. Un día al llegar la noche se fueron a dormir. Mientras el niño y el perro se recostaban en la cama, la ranita dormía en un frasco. Al despertar en la mañana, el niño y el perro se dieron cuenta que su amiga ya no estaba y comenzaron una búsqueda por toda la casa, por todos los lugares: debajo de la cama, en sus botas, sin tener buenos resultados. Miraron hacia la ventana, por la ventana hacia afuera por si la encontraban, pero esto fue imposible. Salieron de la casa a buscarla en el patio y caminaron por un bosque, donde se encontraron con muchos animales

más, preguntando por su amiga. Pero ninguno sabía, caminaron y caminaron mucho rato. Se encontraron con un panal de abejas, con un topo, y así sucesivamente, preguntando por su amiga, pero no la encontraban. A un búho y tampoco sabía nada de ella. Siguieron en búsqueda de su amiga, llamándola y gritando por todo el lugar, hasta que se encontraron con un venado, el cual empujó al niño por un barranco. Cayeron junto con su amigo a un río, donde también se sujetaron de un tronco. Al llegar a la orilla, pudieron salir del agua. Mientras tanto escucharon unos ruidos. Y dentro del tronco hueco se encontraba su amiga, a la que encontraron con una nueva familia: sus hijos. Ahí conversaron con ella, luego se despidieron y volvieron a su casa.

M23. Es de noche y el niño y su perro están apreciando una rana en un frasco, están en una habitación que no parece la de él porque hay unos zapatos más grandes. Después de apreciar a la ranita se va a acostar con su perro, pero la rana empieza a escaparse del frasco. A la mañana siguiente el perro y el niño se dan cuenta de que la rana no está en el frasco. La buscan por otras partes de la habitación como en las botas grandes, el perro se mete al frasco. Se asoman por la ventana a ver si estaba por los alrededores. El perro se cae de la ventana y el frasco donde tenía la cabeza se rompe. Y el niño se asegura de que esté a salvo. Empiezan a buscarlo cerca de la casa, en una especie de bosque, lo empiezan a llamar. El niño la busca en una madriguera y el perro se fija en un panal de abejas, pero tienen complicaciones porque de la madriguera sale una ardilla o un roedor y el perro sigue ladrándole al panal. El panal se cae y el niño deja la madriguera y busca en el hueco de un árbol. Más complicaciones, del hueco del árbol sale un búho y las abejas salen persiguiendo al pobre perro. El búho sigue al niño y el niño trata de alejarse subiéndose con algo de dificultad a una roca, el perro está afuera un poco aproblemado por el tema de las abejas. Después de afirmarse a la roca, atrás hay unos arbustos y aparece un ciervo, que él alza al niño entre sus astas, en su cabeza en realidad. El ciervo empieza a avanzar y provoca que el niño se caiga por un risco con el perro. Caen en una especie de arrollo donde hay un tronco. El niño parece escuchar algo y el niño también. El niño le hace un gesto para que guarde silencio el perro y detrás del tronco se encuentran con dos ranas y su familia de ranas pequeñas. El niño toma una de las pequeñas ranas y se despide de las demás y se aleja con su perro. Eso.

M24. Un niño y su perro tienen una rana y la rana está como en un frasco, que es como una mascota. El niño y el perro se van a dormir y la rana se escapa. Y el niño se despierta y no está la rana. Busca en todos lados en su pieza y el perro se atasca la cabeza con el frasco. Y salen a buscar a la rana por la ventana. El perro se cae por la ventana y se le rompe el frasco, y el niño se enoja con el perro porque se le rompió el frasco. Van a buscarlos al bosque y lo buscan por todos lados, ven en un panal de abejas, salen ardillas, el perro está ladrando por todos lados, se sube a un árbol para ver si está por ahí la rana, no la encuentran. Después el niño se cae del árbol porque sale un búho y las abejitas están persiguiendo al perro y el niño se arranca del búho y se sube a una piedra grande, y lo sigue acompañando el perro. De repente aparece un alce y el alce como que levanta al niño sin querer sobre su cabeza y el alce sale corriendo y lo bota como por un precipicio y se caen él y el perro, porque el perro estaba siguiendo al alce. Se caen como en un lago o estanque, algo así. Y escuchan a la rana y el perro mete bulla y el niño le dice que se calle, que escucharon a la rana y se suben a un tronco para ver para el otro lado, el tronco está acostado y la rana está con su familia en el otro lado del tronco y el niño y el perro se ponen muy felices. El niño toma a su rana y se despide de la familia de la rana y se la lleva con el perro. Eso.

M25. Habían un niño y su perro, que tenían una rana que aparentaba ser feliz pero no era feliz. La rana de patas largas, cuando los niños se dormían salía. Y el niño tenía un complejo de hombre grande y le robaba los zapatos a la mamá. Y cuando se despiertan se dan cuenta de que no está la rana y empieza a buscarla por los zapatos, el perro lo ayuda, el perro se queda atrapado tratando de ayudar al niño, porque los perros son muy buenos. Empiezan a buscar, el perro se cae, el niño se enoja porque el perro se cae. El niño tenía un problema de propiedad con los animales muy fuerte, y se enoja porque se cae y rompe el frasco cárcel de la rana. Lo salen a buscar, lo buscan por muchos lados. El perro está como entre buscando y disfrutando, parece que nunca lo sacaba a pasear, porque no sabía nada. Empezó a oler una colmena, sin saber el peligro que estaba detrás de eso. El niño empieza a buscar, encuentra un guarén, pero no era su rana. El perro bota la colmena, el guarén lo mira y el niño sigue buscando sin preocuparse por el perro, pero la colmena los ataca y un búho como que se está riendo. El niño sigue molesto, ahora también lo molesta el búho,

sigue buscando con sus botas gigantes, el perro ya asustado lo ayuda a buscar. El niño cae en un alce, y el alce tiene un peinado nuevo y camina con el niño porque le gusta, y el perro lo persigue porque es fiel. El alce se arrepiente de su corte nuevo y tira al niño y el perro se cae porque sigue. Se caen a un río haciendo mucho ruido y aun así el niño le dice que se calle al perro. Escuchó algo, van a buscar eso que escuchó. Y ahí encontraron a su rana, con su novio rana y sus muchos hijos ranas. Y el niño se roba una rana, y los papás ranas abandonan otra rana, pero se ven todos felices, yo creo que es porque no podían mantener tantas ranitas. Y después el perro también está feliz. Fin.

H21. Había una vez un niño que atrapó una rana y por la noche estaba muy contento contemplándola con su perrito antes de acostarse. Lo que sucedió luego es que mientras dormía y descansaba con su perrito, ya con su pijama puesto, su pieza desordenada, la rana se dio cuenta y arrancó. Por la mañana el niño se percató de que la rana había desaparecido y se puso muy triste. La buscó por todas partes entre su desorden, dio vuelta su pieza, pero la rana no aparecía. Su perrito también lo ayudó a buscar, incluso se quedó atascado en el mismo frasco en que la rana estuvo atrapada. Miró por su ventana, gritó el nombre desconocido de su rana. Mientras su perro lo seguía acompañando, este se cayó por la ventana y estuvo en peligro porque se rompió el frasco y se pudo haber cortado con los pedazos de vidrio, por lo que el niño se molestó con él, pero también le agradeció que lo ayudara. Continuaron su búsqueda por el bosque que estaba cerca de su casa, donde se podían encontrar los peligros de la naturaleza. Lo primero que podía percatarse es que había un panal de abejas. Mientras el niño buscaba en la madriguera de una rata el perro buscaba dentro del panal, el panal se cayó al suelo, la rata de la madriguera mordió al niño y todo parecía indicar que la rana no estaba por ningún lado. Continuaron la búsqueda, pero la naturaleza seguía impidiéndole encontrar a su rana. Un búho salió de un árbol y golpeó al niño, las abejas perseguían al perrito, el búho persiguió al niño y lo continuaba atacando pero este y su perrito no cesaron en su búsqueda. Continuaron avanzando y un venado le salió al camino, en un momento muy peligroso corrió con el niño en sus astas hasta un barranco y de ahí lo botó en una pequeña laguna por lo que este no se dañó gravemente. Allí en la laguna, el perrito con su amo se dieron cuenta de que podían escuchar un sonido similar al que hacía su ranita, por lo que decidieron

buscar silenciosamente detrás de un tronco, miraron y efectivamente encontraron a una pareja de ranas, luego se dieron cuenta que esta pareja tenía muchas crías recién nacidas y estaban todas muy contentas. Finalmente, el niño encontró a la ranita que se le había perdido y la familia decidió que se la podía llevar a vivir consigo adoptada porque todos iban a ser muy felices. Fin.

H22. Estaba una noche el niño en su habitación con su perro mirando la ranita que tenía dentro de un frasco. Ranita, que en el fondo no se veía tan incómoda estando dentro de ese frasco, entonces por eso el niño parece tranquilo, porque básicamente no hay nada, no sospecha que nada extraño o nada pueda pasar. Bueno, finalmente el niño se va a dormir con su perro también, o sea no se despegó de su perro. Y la ranita sale del frasco, que no estaba tapado de hecho, sale del frasco tranquilamente, no se ve desesperada, no se ve atormentada. Entonces sale tranquilamente y se va a través de la ventana que estaba entreabierta durante la noche. Entonces al despertar el niño se fija que la ranita no está en el frasco y se ve preocupado ‘dónde puede estar su ranita’. Y por otra parte el perro también parece bastante impactado. Entonces lo que hace es buscar por todos los rincones de su pieza, busca a la ranita. Y el perro empieza a olfatear también por su lado. O sea, los dos están buscando a la ranita perdida, la ranita desaparecida, cada uno a su manera. El niño busca en las botitas. Y el perro se concentra en el frasco. Al no encontrar a la ranita dentro de la habitación, en ningún rincón de la pieza, el niño se asoma, abre la ventana totalmente, se asoma. Y empieza a llamar a la ranita mientras el perro se asoma o más que asomarse ya saca el cuerpo por la ventana, derechamente. Y el perro, parece un poco más sospechoso que el niño, el niño básicamente se va a lo lógico, a lo práctico y llama y grita, pero el perro parece tomarse las cosas o con más calma, o no con tanta calma porque básicamente quedó atrapado en el frasquito que estaba oliendo. Entonces como el perro sacó el cuerpo casi completo por la ventana, cae de la ventana. Y el niño se preocupa mucho, en principio. El perro se cae de la ventana y se estrella contra el suelo. La ventana era un primer piso entonces no fue muy grande el golpe, pero el peligro estaba justamente y porque el niño se preocupa, porque el perro tenía este frasco atorado en el cuello y tenía la cabeza dentro del frasco. Entonces el frasco, al caer el perro el frasco se rompe y el niño ya no parece tan preocupado sino que parece más enojado en el hecho de que una preocupación más el perro, lo que le podía pasar

al perro, que luce bastante tranquilo. Entonces, básicamente no, el rostro del niño cambia, se pone mucho más enojado, agresivo, no no agresivo, pero sí molesto, con el perro que anda haciendo cosas por su cuenta. Entonces después de toda esa escena se van a otro lado, se van a otro lugar, y van a un bosque cercano, a un bosque cerca de la casa va el perro con el niño. Y el niño sigue llamando a la ranita y el perro por su parte se concentra en unas abejas que estaban revoloteando por ahí. Al acercarse al empezar a adentrarse en el bosque, el niño empieza a buscar a la ranita en orificios en el suelo, madrigueras, buscando si en realidad puede estar ahí, mientras que el perro nuevamente hace cualquier cosa, se distrae con las abejas y empieza a molestar el panal. El niño, que luce muy tranquilo, se exalta al ver que el perro en verdad está molestando a las abejas y que se pueden molestar, efectivamente se pueden sentir atacadas, entonces se ve preocupado mientras el perro sigue ladrando y sigue viendo qué es este panal que cuelga de un árbol. Finalmente, el niño deja de buscar en la madriguera, que finalmente eran de algo así como cobayas, se dirige ahora a buscar en los huecos de los árboles a ver si está la ranita. Y mientras el perro bota, termina de botar el panal, lo que genera que las abejas se terminen de enojar con el perro, lo siguen persiguiendo, y el niño que estaba viendo ya en los huecos de los árboles a su ranita, se cae del árbol al salir justamente una lechuza o un búho desde ese orificio. Entonces la lechuza sale persiguiendo al niño y el perro no se ve pista hacia donde corre y la lechuza persigue a este niño, el niño se ve bastante molesto con la lechuza porque lo distrae porque lo distrae de su búsqueda. El niño llega y escala una roca cuando la lechuza se calma. Escala una roca y se afirma de algo que parecen ser ramas, o más ramas en este bosque, pero eran los cuernos de un venado. Y el niño al apoyarse en estos cuernos, y al levantar la cabeza el venado, se va hacia adelante, quedando montado sobre los ojos del venado que empieza a correr. A todo esto, el perro vuelve a la escena, ya habiéndose zafado de las abejas y comienza a perseguir al venado que ya corre con el niño sobre su cabeza. Cuando el venado llega a un borde en el bosque, frena, el niño cae, el perro con el impulso de la carrera también cae de una altura más menos considerable, y caen a un charco. Entonces caen al charco, queda totalmente mojado, pero al levantarse del charco, tanto él como el perro se fijan que hay un sonido hacia su izquierda, y ese sonido parece que fuera la ranita que estaban buscando, o al menos una ranita. Entonces de

la mitad del charco donde cayeron van hacia una orilla. Y el niño, muy en silencio, muy sigilosamente, y tratando de que el perro o mandando a que el perro hiciera el menor ruido posible, se acerca a un tronco que había. Mira detrás del tronco, y se encuentra con su ranita, que está contenta, está acompañada de otra ranita. La cosa es que se encuentra, digamos, con otra ranita acompañado. Y el niño se fija que aparte de esta ranita hay muchas otras ranitas, digamos, crías, no renacuajos, ranitas formadas, pero más chicas, y que, digamos, que la ranita que él tenía en un frasco salió de su frasco a buscar a su ‘familia’ -desconozco si las ranas tienen el concepto de familia integrado en su vida-. Entonces finalmente el niño, cuando se da cuenta de que de todas estas ranitas que tiene a cargo, la ranita mayor que era la que él tenía, toma una de esas crías y se la lleva feliz, y se despide finalmente de todas las ranas que había encontrado y se va de vuelta a su casa con su perro.

H23. Había una vez un grupo formado por un niño, un perro y una rana, que eran bastante felices juntos, y que una noche en que estaban durmiendo la rana se escapó de su pecera. En la mañana cuando se despertó el niño con el perro se dieron cuenta que no estaba y lo buscaron por todos lados de la pieza. Después incluso empezaron a buscar por afuera. El perro se cayó por el barranco y el niño lo siguió, o sea por la ventana. Después salieron a buscarlo a un bosque, que estaba cerca de la casa, por todos lados, por todos los rincones. Mientras que incluso también a veces jugaban un poco, incluso entre los árboles o en panales de abejas. Algunas cosas no les salieron bien, con los búhos principalmente, que se molestaron por molestarlos en su casa. Y mientras miraba sobre una piedra, se afirmó de unas ramas que se dio cuenta que eran un alce, el cual parece que se molestó y los empujó a ambos por un barranco hasta caer a un río. Después siguieron con la búsqueda de su amigo rana hasta que detrás de un tronco la encontraron feliz con una ranita y con muchas ranitas pequeñas. Después los tres amigos se van juntos y se despiden de todas las ranas que quedaron en su hogar.

H24. Había una vez un niño con su perro y su rana y estaban en la habitación del niño, en la noche, justo antes de irse a acostar, contemplando a la rana en su frasco, que supongo que era su hábitat. Y bueno, se fueron a dormir, el perro y el niño, y la rana muy astuta se escabulló por la noche y se fue de la casa. A la mañana siguiente el niño y el perro se dieron cuenta que la rana no estaba, y por

tanto se pusieron a buscarla. La buscaron por toda la habitación, entremedio del frasco, debajo de la cama, adentro de sus botas, pero no la encontraron. Abrieron la ventana para ver si encontraban cerca de la casa. El perro con el frasco como en su cabeza, o, adentro del frasco se cayó de la ventana, rompió el frasco, el niño lo mira preocupado y después lo mira molesto porque lo hizo preocuparse. Sin embargo, ninguno salió herido, así que salieron a buscar a la rana. Por el bosque, el niño y el perro buscaban y gritaban. El perro observó un panal de abejas y se acercó a jugar con él. Mientras el niño buscaba en un agujero donde había un topo, no sé, pero un animal que estaba debajo de la tierra, digamos que es un topo. Cuando el niño intentó asomar su cabeza por dentro del agujero el topo lo mordió y el perro soltó el panal de abejas y las abejas lo persiguieron. Mientras el niño se subía a un árbol y miraba dentro del árbol, donde apareció un búho e hizo que se cayera el niño. El búho persiguió al niño hasta una roca, llena de árboles entremedio y afirmándose de lo que parecían ser unas ramas, el niño encuentra un venado, y el venado lo sube arriba de su cabeza. En ese momento el venado sale corriendo, el perro lo persigue intentando rescatar a su amo y el venado bota al niño por una especie de desnivel que hay en la tierra, no es muy alto, no es muy trágico, pero el perro y el niño se caen. Cayendo en un pantano. El perro y el niño caen en el pantano, se mojan y el venado se burla de ellos, no sé. Pero el niño escucha, y el perro escucha, unas ranas cantar a lo lejos, detrás de un tronco, en el pantano. El niño le hace 'silencio' a su perro y miran detrás del tronco, donde se encuentran con una rana y un rano, muy cariñosos ambos, acurrucados en ellos. Y a lo lejos sale la ranita del niño, que estaba junto a su familia, con muchas ranas más pequeñas, supongo son sus hermanos. El niño lo mira con agrado y el perro con sorpresa contemplando la imagen de la familia de las ranas. Finalmente el niño y la rana se van y el perro también, mirando con mucha alegría a la familia, supongo que también van a ir a visitarlos de vez en cuando, porque parece que se cayeron bien. Y fin.

H25. Bueno, el relato parte con un niño que al parecer se compra o captura a una rana, entonces la está observando con su perrito y la quiere mucho. Pero una noche mientras dormía se escapa. Despierta, bastante sorprendido, y se da cuenta de que no está, que había escapado. Entonces empieza a buscarla, la busca adentro de la casa, el perro seguía con la botella, después sigue gritando por fuera, los dos

se caen, el perro se rompe con el frasco, casi se corta y el niño se enoja un poco. Entonces empiezan a buscar como a la rana dónde puede estar y empiezan a gritar como cerca de un bosque más o menos lejano a la casa. Y empiezan a buscarlo en agujeros, el perro se empieza a entretener con una abeja. Hay un animal que no sé cómo se pueda llamar, creo que una zarigüeya o una marmota, mientras el perro se manda cagás. Empieza a jugar con las abejas, mientras el niño busca por los árboles, se tropieza con un búho, las abejas siguen persiguiendo al perro. Bueno, la cosa es que finalmente llegan como a una roca y se sube por encima de un alce. Y mientras el alce como que lo, se lo lleva y el perro como que busca salvarlo mientras le ladra al alce y lo tira por un barranco y se caen los dos. Se caen y caen en un laguito. Y al parecer como que escuchan un sonido que parece ser la rana y le dice al perro que se calle y finalmente se asoman por encima de un tronco y estaba la rana que tenía y había hecho una familia. Y se da cuenta de que tenía hijitos también y termina con el niño yéndose con una de las crías, mientras la otra familia de ranas observan cómo se va.